

Paulo
Coelho

Reflecciones
Diarias



PAULO COELHO

Reflexiones Diarias

Del miércoles 31 de agosto de 2000 al miércoles 31 de enero de 2001

EL MONO Y LA MONA DISCUTEN

Sentados en la rama de un árbol, el mono y la mona contemplaban la puesta de sol. En cierto momento, ella preguntó:

-¿Qué hace que el cielo cambie de color, a la hora en que el sol llega al horizonte?

-Si quisiéramos explicar todo, dejaríamos de vivir -respondió el mono. - Quédate quieta, vamos a dejar que nuestro corazón disfrute con este romántico atardecer.

La mona se enfureció.

-Eres primitivo y supersticioso. Ya no le prestas atención a la lógica, y sólo te interesa aprovechar la vida.

En ese momento, pasaba un ciempiés.

-¡ciempiés! -gritó el mono. -¿Cómo haces para mover tantas patas en perfecta armonía?

-¡Jamás lo pensé! -fue la respuesta.

-¡Pues piénsalo! ¡A mi mujer le gustaría tener una explicación!

El ciempiés miró sus patas y comenzó:

-Bueno... flexiono este músculo...no, no es así, yo debo mover mi cuerpo por aquí...

Durante media hora trato de explicar cómo movía sus patas, y a medida que lo intentaba, se iba confundiendo cada vez más. Cuando quiso continuar su camino, ya no pudo seguir caminando.

-¿Ves lo que hiciste? -gritó desesperado. -¡Con el ansia de descubrir cómo funciona, perdí los movimientos!

-¿Te das cuenta de lo que ocurre con aquellos que desean explicar todo? -dijo el mono, volviéndose una vez más para presenciar la puesta de sol en silencio.

DÓNDE ESTÁ EL PARAGUAS

Al cabo de diez años de aprendizaje, Zenno creía que ya podía ser elevado a la categoría de maestro zen. Un día lluvioso, fue a visitar al famoso profesor Nan-in.

Al entrar en la casa de Nan-in, éste preguntó:

-¿Has dejado tu paraguas y tus zapatos del lado de afuera?

-Por supuesto -respondió Zenno. -Es lo que manda la buena educación. Actuaría de la misma manera en cualquier lugar.

-Entonces dime, ¿pusiste el paraguas a la derecha o a la izquierda de tus zapatos?

-No tengo la menor idea, maestro.

-El budismo zen es el arte de tener conciencia total sobre lo que hacemos -dijo Nan-in. -La falta de atención a los pequeños detalles puede destruir por completo la vida de un hombre. Un padre que sale corriendo de la casa, puede olvidar un puñal al alcance de su hijo pequeño. Un samurai que no mira todos los días su espada, terminará por encontrarla oxidada cuando más necesite de ella. Un joven que olvida llevarle flores a su amada, va a terminar por perderla.

Y Zenno comprendió que aunque conociera bien las técnicas zen del mundo espiritual, había olvidado aplicarlas en el mundo de los hombres.

EL JOVEN NO RESPETA LA VEJEZ

El viejo trabajó toda la vida. Cuando se jubiló, compró una hacienda - para que su hijo la administrara-y decidió pasar el resto de sus días en la galería de la casa principal.

El hijo trabajó durante tres años. Entonces comenzó a sentir rabia.

-Mi padre no hace nada -le decía a los amigos. -Se pasa la vida mirando el jardín y deja que yo trabaje como un esclavo para poder alimentarlo.

Un día, decidió acabar con la injusta situación. Construyó una gran caja de madera, fue hasta la galería y dijo:

-Papá, por favor métase ahí.

El padre obedeció. El hijo puso la caja en su camión, y fue hasta el borde de un precipicio. Cuando se preparaba para arrojarla hacia abajo, escuchó la voz del padre:

-Hijo mío, puedes tirarme por el despeñadero, pero guarda la caja. Estás dándole este ejemplo a tus hijos, y con toda seguridad van a necesitar usarla contigo.

EL LAGO Y NARCISO

Casi todo el mundo conoce la historia original (griega) sobre Narciso: un bello joven que todos los días iba a contemplar su rostro en el lago. Estaba tan encantado consigo mismo que, cierta mañana, mientras trataba de admirarse más de cerca, cayó al agua y terminó por morir ahogado. En el lugar donde cayó nació una flor, que a partir de entonces se llamó narciso.

El escritor Oscar Wilde, sin embargo, hace que esta historia termine de una manera diferente.

El dice que cuando Narciso murió, vinieron las Oréades -ninfas del bosque-y vieron que el agua dulce del lago se había transformado en lágrimas saladas.

-¿Por qué lloras? -preguntaron las oréades.

-Lloro por Narciso.

-Ah, no nos preocupa que llores por Narciso -continuaron ellas. -Al final de cuentas, a pesar de que todas nosotras siempre corrimos detrás de él por el bosque, tú fuiste el único que tuvo la oportunidad de contemplar de cerca su belleza.

-¿Pero Narciso era bello? -quiso saber el lago.

-¿Quién mejor que tú podría saberlo? -respondieron, sorprendidas, las Oréades. -Al final de cuentas, era en tus márgenes donde él se inclinaba todos los días.

El lago se quedó quieto un momento. Finalmente, dijo:

-Lloro por Narciso, pero jamás había notado que Narciso fuera bello.

"Lloro por él porque cada vez que él se recostaba en mis márgenes, yo podía ver, en el fondo de sus ojos, mi propia belleza reflejada".

EL MATADOR DE DRAGONES

Zhungzi, un célebre autor chino, cuenta la historia de Zhu Pingman, quien salió en busca de un maestro para aprender la mejor manera de matar dragones.

El maestro entrenó a Pingman durante diez años seguidos, hasta que éste consiguió desarrollar -a la perfección-la técnica más sofisticada para matar dragones.

Desde entonces, Pingman pasó el resto de su vida buscando dragones, para poder mostrar a todos sus habilidades: para su desilusión, nunca encontró ninguno.

El autor de la historia comenta:

"todos nosotros nos preparamos para matar dragones, y terminamos por ser devorados por las hormigas de los detalles, a las que nunca prestamos atención".

EL VALOR DEL TIEMPO

Para que usted entienda el valor de un año: pregúntele a un estudiante que no haya pasado sus exámenes finales.

Para que usted entienda el valor de un mes: pregúntele a una madre que haya tenido un hijo prematuro.

Para que usted entienda el valor de una semana: pregúntele al editor de una revista semanal.

Para que usted entienda el valor de una hora: pregúntele a los enamorados que están esperando el momento del encuentro.

Para que usted entienda el valor de un minuto: pregúntele a una persona que haya perdido el tren, el ómnibus o el avión.

Para que usted entienda el valor de un segundo: pregúntele a cualquiera que haya sobrevivido a un accidente.

Para que usted entienda el valor de un milisegundo: pregúntele a alguien que haya ganado una medalla de plata en las Olimpíadas.

EL VALOR Y EL DINERO

Cicccone German cuenta la historia de un hombre que, gracias a su inmensa riqueza y su infinita ambición, decidió comprar todo lo que tenía a su alcance. Después de llenar sus muchas casas de ropa, muebles, automóviles, joyas, el hombre decidió comprar otras cosas.

Compró la ética y la moral, y en ese momento nació la corrupción.

Compró la solidaridad y la generosidad -y entonces surgió la diferencia.

Compró la justicia y sus leyes -dando a luz en ese mismo momento a la impunidad.

Compró el amor y los sentimientos, por lo que surgió el dolor y el arrepentimiento.

El hombre más poderoso del mundo compró todos los bienes materiales que quería poseer, y todos los valores que deseaba dominar. Hasta que un día, embriagado de tanto poder, decidió comprarse a sí mismo.

A pesar de todo su dinero, no pudo llevar a cabo su intento. Entonces, a partir de ese momento, nació en la conciencia de la Tierra un único bien al cual ninguna persona puede ponerle precio: su propio valor.

EL MIRLO TOMA LA DECISIÓN

Un viejo mirlo encontró una miga de pan, y se la llevó volando. Al ver aquello, los pájaros más jóvenes se prepararon para atacarlo.

Ante el combate inminente, el mirlo dejó caer la miga de pan en la boca de una serpiente, mientras pensaba para sí:

-Cuando se está viejo, la gente vé la vida de otra manera: perdí mi alimento, es cierto, pero puedo encontrar otra miga de pan mañana.

"Sin embargo, si hubiera insistido en cargarla conmigo, hubiera desencadenado una guerra en el cielo: el vencedor pasaría a ser envidiado, y los demás se armarían para combatirlo, el odio llenaría el corazón de los pájaros, y una situación así podría durar mucho tiempo.

Tal es la sabiduría de la vejez: saber trocar las victorias inmediatas por conquistas duraderas".

EL MOMENTO DE LA AURORA

Un rabino reunió a sus alumnos y preguntó:

-¿Cómo es que sabemos el momento exacto en que termina la noche y comienza el día?

-Cuando, de lejos, somos capaces de distinguir una oveja de un cachorro -dijo un niño.

El rabino no quedó satisfecho con la respuesta.

-La verdad -dijo otro alumno -sabemos que ya es de día cuando podemos distinguir, a la distancia, un olivo de una higuera.

-No es una buena definición.

-¿Cuál es la respuesta, entonces? -preguntaron los pequeños.

Y el rabino dijo:

-Cuando un extraño se aproxima, y nosotros lo confundimos con nuestro hermano, ése es el momento cuando la noche acaba y comienza el día.

EL MONJE Y LA PROSTITUTA

Vivía un monje en las cercanías del templo de Shiva. En la casa de enfrente, vivía una prostituta. Al observar la cantidad de hombres que la visitaban, el monje decidió llamarla:

-Eres una gran pecadora -la reprendió. -Le faltas el respeto a Dios todos los días, y todas las noches. ¿Será posible que no puedas detenerte, y reflexionar sobre tu vida después de la muerte?

La pobre mujer quedó muy conmovida con las palabras del monje; con sincero arrepentimiento le oró a Dios, implorando su perdón. También pidió que el Todopoderoso la ayudara a encontrar una nueva manera de ganarse el sustento.

Pero no encontró ningún trabajo diferente. Y después de una semana de pasar hambre, volvió a la prostitución.

Pero, cada vez que le entregaba su cuerpo a un extraño, le rezaba al Señor y le pedía perdón.

El monje, irritado porque su consejo no había producido ningún efecto, pensó para sí:

"A partir de ahora voy a contar cuántos hombres entran en esa casa - hasta el día de la muerte de esta pecadora."

Y desde ese día, no hizo otra cosa que no fuera vigilar la rutina de la prostituta: por cada hombre que entraba, colocaba una piedra en una pila.

Pasado algún tiempo, el monje volvió a llamar a la prostituta y le dijo: - ¿Ves esta pila? Cada piedra representa uno de los pecados mortales que has cometido, aún después de mis advertencias. Y ahora te lo vuelvo a decir: ¡cuidado con las malas acciones!

La mujer comenzó a temblar, al darse cuenta cómo se iban acumulando sus pecados. Al volver a su casa, derramó lágrimas de sincero arrepentimiento, orando:

-¡Oh, Señor!, ¿cuándo tu misericordia me va a librar de esta miserable vida que llevo?

Su plegaria fue escuchada. Ese mismo día, el ángel de la muerte pasó por su casa, y la llevó. Por la voluntad de Dios, el ángel cruzó la calle y también cargó al monje consigo.

El alma de la prostituta subió inmediatamente a los Cielos, mientras que los demonios se llevaron al monje al Infierno. Cuando se cruzaron a mitad de camino, el monje vió lo que estaba ocurriendo, y clamó:

-¡Oh, Señor! ¿Es ésta tu justicia? ¡Yo, que pasé mi vida en devoción y pobreza, ahora soy llevado al infierno, mientras que esta prostituta, que vivió en constante pecado, está subiendo al cielo!

Al escuchar esto, uno de los ángeles respondió:

-Son siempre justos los designios de Dios. Tú creías que el amor de Dios se limitaba a juzgar el comportamiento del prójimo. Mientras que llenabas tu corazón con la impureza del pecado ajeno, esta mujer oraba fervorosamente día y noche. El alma de ella quedó tan liviana después de llorar, que podemos llevarla hasta el Paraíso. Tu alma quedó cargada de piedras, y no podemos hacerla subir hasta lo alto.

SIN TITULO

Ciertas religiones orientales piden a sus miembros que pasen el día entero cantando el mismo versículo sagrado. Quien haya visto algún grupo de Hare Krishna en la calle, sabe que ellos repiten -sin parar-un corto fragmento de alabanza a Dios.

La "plegaria de la respiración" consiste en repetir mentalmente, durante la mayor parte del tiempo, una frase de la Biblia. De esta manera, logramos vaciar la mente de toda tensión, y traemos hacia lo cotidiano la presencia de Dios.

Estoy haciendo esto, por ejemplo, cuando escribo estas líneas. Y en vez de distraerme o confundirme, ella está abriendo mi corazón para el

Espíritu Santo. Aquel que se queja de que "no tiene tiempo para rezar", debe experimentar los efectos sorprendentes de esta plegaria.

EL MONASTERIO PUEDE ACABAR

El monasterio atravesaba tiempos difíciles: por culpa de una moda nueva, que afirmaba que Dios no era más que una superstición, los jóvenes ya no querían ser novicios. Unos fueron a estudiar sociología, otros se dedicaron a leer tratados de materialismo histórico, pero -poco a poco- la pequeña comunidad que quedó se fue dando cuenta que iba a ser necesario cerrar el convento.

Los antiguos monjes fueron muriendo. Cuando el último de ellos estaba a punto de entregar su alma al Señor, llamó a su lecho de muerte a uno de los pocos novicios que quedaban:

-Tuve una revelación -dijo-. Este monasterio fue elegido para algo muy importante.

-Qué lástima -respondió el novicio. -Porque sólo quedan cinco jóvenes, y no podemos con todas las tareas, mucho menos si se trata de algo importante.

-De veras es una pena. Porque aquí, en mi lecho de muerte, se apareció un ángel, y yo entendí que uno de ustedes cinco estaba destinado a volverse un santo.

Diciendo esto, expiró.

Durante el entierro, los jóvenes se miraban entre ellos, espantados. ¿Quién era el elegido: aquel que más ayudaba a los habitantes de la aldea? ¿O el que acostumbraba rezar con especial devoción? ¿O el que predicaba con tal entusiasmo que los otros quedaban al borde de las lágrimas?

Compenetrados por la presencia de un santo entre ellos, los novicios resolvieron posponer un poco el cierre del convento, y comenzaron a trabajar duro, a predicar con entusiasmo, a restaurar los muros caídos, a practicar la caridad y el amor.

Cierto día, un muchacho apareció en la puerta del convento: estaba impresionado con el trabajo de los cinco jóvenes y quería ayudarlos. No

pasó una semana, y otro muchacho hizo lo mismo. A los pocos días, el ejemplo de los novicios recorrió la región.

-Los ojos de ellos brillan -decía un hijo a su padre, pidiendo que lo dejara ir al monasterio.

-Ellos hacen las cosas con amor -le comentaba un padre a su hijo. - ¿Ves cómo el monasterio está más bello que nunca?

Diez años después, ya había más de ochenta novicios. Nunca se supo si el comentario del viejo monje fue verdadero o si había encontrado una fórmula para hacer que el entusiasmo le devolviese al monasterio su dignidad perdida.

ELÍAS Y LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Carlos Castaneda cuenta cómo el maestro de su maestro, Julián Osorio, se transformó en un nagual -una especie de hechicero, según ciertas tradiciones mexicanas.

Julián trabajaba como actor en un teatro itinerante en el interior de México. Sin embargo, la vida de artista no era más que un pretexto para escapar de las convenciones impuestas por su tribu: la verdad, lo que más le gustaba a Julián era beber y seducir a las mujeres -cualquier tipo de mujer-que encontraba durante sus presentaciones teatrales. Exageró tanto, le exigió tanto a su salud, que terminó contrayendo tuberculosis.

Elías, un hechicero muy conocido entre los indios yaquis, daba su paseo vespertino cuando encontró a Julián tirado en el campo; sangraba por la boca, y la hemorragia era tan intensa, que Elías -que era capaz de ver el mundo espiritual-percibió que la muerte del pobre actor ya estaba próxima.

Usando algunas hierbas que llevaba en la bolsa, consiguió detener la hemorragia. Después, se volvió hacia Julián:

-No puedo curarlo -dijo. -Todo lo que podía hacer ya lo hice. Su muerte está próxima.

-No quiero morir, soy joven -respondió Julián.

Elías, como todo nagual, estaba más interesado en comportarse como un guerrero -concentrando su energía en la batalla de su vida-que ayudando a alguien que nunca había mostrado respeto por el milagro de la existencia. Sin embargo, sin lograr explicarse porqué, decidió acceder a su pedido.

-Vaya a las cinco de la madrugada para las montañas -dijo. -Espéreme a la salida del poblado. No falte. Si usted no viene, va a morir antes de lo que piensa: su único recurso es aceptar mi invitación. Nunca podré reparar el daño que usted ya hizo a su cuerpo, pero puedo detener su avance hacia el precipicio de la muerte. Todos los seres humanos caen en este abismo, más pronto o más temprano; usted está a pocos pasos de él, y no puedo hacerlo retroceder.

-¿Qué puede hacer entonces?

-Puedo hacer que camine por el borde del abismo. Voy a desviar sus pasos para que usted siga por la enorme extensión de esta margen entre la vida y la muerte; puede ir a derecha e izquierda, pero mientras que no caiga en él, podrá continuar vivo.

El nagual Elías no esperaba gran cosa del actor, un hombre prejuicioso, libertino, y cobarde. Se quedó sorprendido cuando a las cinco de la mañana del día siguiente, lo encontró esperando en uno de las salidas del pueblito. Lo llevó para las montañas, le enseñó los secretos de los antiguos nagueles mexicanos, y con el tiempo Julián Osorio se transformó en uno de los más respetados hechiceros yaquis. Nunca se curó de la tuberculosis, pero vivió hasta los ciento siete años, siempre caminando por el borde del abismo.

Cuando llegó el momento indicado, comenzó a aceptar discípulos, y tuvo a su cargo el entrenamiento de Don Juan Matus, quien a su vez le enseñó las antiguas tradiciones a Carlos Castaneda. Castaneda, con su serie de libros, terminó por hacer conocer estas tradiciones en el mundo entero.

Una tarde, conversando con otra discípula de Don Juan, Florinda, ella comentó:

-Es importante para todos nosotros tener en cuenta el camino del nalgual Julián al borde del abismo. Nos hace entender que todos tenemos una segunda oportunidad, aún cuando estemos muy cerca de desistir.

Castaneda estuvo de acuerdo: examinar el camino de Julián significaba entender su extraordinaria lucha para mantenerse vivo. Entender que esta lucha se libraba segundo a segundo, sin ningún descanso, contra los malos hábitos y la autocompasión. No se trataba de una batalla esporádica, sino de un esfuerzo disciplinado y constante para mantener el equilibrio; cualquier distracción o momento de debilidad podría arrojarlo al abismo de la muerte.

Sólo había una manera de vencer las tentaciones de su antigua vida: enfocar toda su atención en el borde del abismo, concentrarse en cada paso, mantener la calma, no tener apego a nada más allá del momento presente.

O sea, el tipo de camino que todo ser humano tiene que recorrer; el problema es que nadie se da cuenta de que está siempre al borde del abismo.

EL QUE MÁS SE PREOCUPABA

El autor Leo Buscaglia cierta vez fue invitado a actuar de jurado en un concurso escolar, cuyo tema era: "el niño que más se preocupa por los demás".

El vencedor fue un niño cuyo vecino -un señor de más de ochenta años- acababa de quedar viudo. Al ver al anciano en su huerta, llorando, el niño saltó la cerca, se sentó en su regazo, y allí se quedó por largo tiempo.

Cuando volvió a su casa, la madre le preguntó qué le había dicho al pobre hombre.

-Nada -dijo el niño. -El ha perdido a su esposa y eso debe haberle dolido mucho. Yo fui solamente a ayudarlo a llorar.

EL JARRÓN DE PORCELANA Y LA ROSA

El Gran Maestro y el Guardián compartían la administración de un monasterio zen. Cierta día, el Guardián murió y fue necesario sustituirlo.

El Gran Maestro reunió a todos los discípulos para elegir quién tendría el honor de trabajar directamente a su lado.

-Voy a presentarles un problema -dijo el Gran Maestro. -Y aquél que lo resuelva primero será el nuevo Guardián del templo

Terminado su cortísimo discurso, colocó un banquito en el centro del salón. Sobre éste puso un jarrón de porcelana carísimo, con una rosa roja para adornarlo.

-He aquí el problema -dijo el Gran Maestro.

Los discípulos contemplaron, perplejos, lo que tenían delante: los diseños sofisticados y raros de la porcelana, la frescura y la elegancia de la flor. ¿Qué representaba todo eso? ¿Qué debían hacer? ¿Cuál sería el enigma?

Después de algunos minutos, uno de los discípulos se puso de pie, y miró a su vez al Maestro y a los alumnos. Después, caminó resueltamente hacia el jarrón, y lo arrojó contra el suelo, destruyéndolo.

-Tú serás el nuevo Guardián -le dijo el Gran Maestro al alumno.

Cuando éste volvió a su lugar, explicó:

-Yo fui muy claro: les dije que ustedes estaban ante un problema. Sin importar lo bello o fascinante que pueda ser, un problema tiene que ser eliminado.

"Un problema es un problema; puede ser un jarrón de porcelana, un lindo amor que ya perdió su sentido, un camino que ha de ser dejado de lado -pero que insistimos en recorrer porque nos reconforta.

"Sólo hay una manera de lidiar con un problema: atacándolo de frente. En esos momentos, no se puede tener piedad, ni dejarse tentar por el lado fascinante que todo conflicto carga consigo".

ALGUNOS PROVERBIOS DE SABIDURÍA JUDAICA, ORGANIZADOS POR ARNALDO NISKIER

Dientes: si no puedes morder, es mejor no mostrar los dientes.

Aprender: aprendí mucho con mis maestros, más con mis compañeros, y más todavía con mis alumnos.

Águila: un águila no caza moscas.

Bendición: las bendiciones son bendiciones para aquel que bendice, y las maldiciones son maldiciones para aquel que maldice.

Contenido: no mires la jarra sino lo que ésta contiene. Hay jarras nuevas que contienen vino viejo y delicioso, y hay jarras viejas que ni siquiera contienen vino nuevo.

Elogio: cuando uno vive lo bastante, es acusado de cosas que nunca hizo y elogiado por virtudes que nunca tuvo.

Generación: bienaventurada la generación en la cual lo grande aprende de lo pequeño.

Honra: no es el lugar el que honra al hombre, sino el hombre quien honra al lugar.

Calumnia: la lengua que calumnia mata a tres personas al mismo tiempo: a aquel que profiere la calumnia, a aquel que la escucha, y a aquella persona de la cual se habla.

EL VIEJO QUE CONFUNDÍA TODO

G.I. Gurdjeff fue una de las personalidades más intrigantes de este siglo. Bastante conocido en los círculos que estudian ocultismo, todavía permanece ignorado como un importante estudioso de la psicología humana.

La historia que sigue ocurre cuando él, ya viviendo en París, creó su famoso Instituto para el desarrollo del hombre.

Las clases eran siempre muy concurridas. Pero entre los alumnos había un viejo -siempre de mal humor- que no paraba de criticar lo que allí se enseñaba. Decía que Gurdjeff era un charlatán, que sus métodos carec-

ían de base científica, y que el hecho de considerarse un "mago" nada tenía que ver con su verdadera condición. Los alumnos se sentían molestos con la presencia de aquel viejo, pero a Gurdjeff parecía no importarle.

Un hermoso día, el dejó el grupo. Todos se sintieron aliviados, y pensaron que en el futuro las clases serían más tranquilas y productivas. Para sorpresa de los alumnos, sin embargo, Gurdjeff fue hasta la casa del hombre, y le pidió que volviera a asistir al Instituto.

El viejo al principio se rehusó, y sólo aceptó cuando le fue ofrecido un salario para que asistiera a las clases.

La historia enseguida se supo. Los estudiantes, enojados, quisieron saber por qué un maestro recompensaba a alguien que no había aprendido cosa alguna.

-La verdad, yo le estoy pagando para que continúe dando sus clases - fue la respuesta.

-¿Cómo? -insistieron los alumnos. -Todo lo que él hace contradice lo que usted nos está enseñando.

-Exactamente -siguió Gurdjeff. -Si no lo tuviera cerca, a ustedes les costaría mucho aprender qué es la rabia, la intolerancia, la impaciencia, la falta de compasión.

"Sin embargo, con este viejo como ejemplo vivo, mostrando que dichos sentimientos vuelven la vida de cualquier comunidad un infierno, el aprendizaje es mucho más rápido.

"Ustedes me pagan para aprender a vivir en armonía, y yo contraté a este hombre para que me ayude a enseñarles todo esto -por el camino opuesto.

LA BÚSQUEDA DEL SABIO

El abad Abraham supo que cerca del monasterio de Sceta había un sabio. Fue a buscarlo y le preguntó:

-Si hoy encontrara usted una bella mujer en su cama, ¿conseguiría pensar que no es una mujer?

-No-, le respondió el eremita-, pero sabría controlarme.

El abad continuó:

-¿Y si descubriera monedas de oro en el desierto, podría contemplar este oro como si fueran piedras?

-No. Pero sabría controlarme para dejarlo en su lugar.

Insistió Abraham:

-Y si a usted lo buscaran dos hermanos, uno que lo odia y otro que lo ama, ¿lograría pensar que los dos son iguales?

Dijo el ermitaño:

-Aunque sufriera, trataría al que me ama de la misma manera que al que me odia.

Aquella noche, al regresar a su monasterio de Sceta, Abraham le comentó a sus novicios:

-Les voy a explicar lo que es un sabio. Es aquel que en lugar de matar sus pasiones, consigue controlarlas.

EL PAN Y LA MANTECA

Nuestra tendencia es siempre la de creer en la famosa "ley de Murphy": todo lo que hacemos siempre tiende a salir mal. Hay una interesante historia al respecto:

Un hombre tomaba tranquilamente su café de la mañana. De repente, el pan sobre el que acababa de untar manteca, cayó al piso.

¡Cual no fue su sorpresa cuando, al mirar hacia abajo, vio que la parte donde había untado la manteca había caído boca arriba! El hombre consideró que estaba en presencia de un milagro: contento, fue a conversar con sus amigos acerca de lo ocurrido -y todos se mostraron sorprendidos porque el pan, cuando cae al suelo, siempre queda con la parte de la manteca boca abajo, ensuciando todo.

-Tal vez seas un santo -dijo uno. -Y estás recibiendo una señal de Dios.

La historia fue pronto conocida en la pequeña aldea, y todos se pusieron a discutir animadamente lo ocurrido: ¿cómo es que, contrariamente a lo que se decía, el pan de aquel hombre había caído al suelo de esa manera? Como nadie conseguía dar con la respuesta adecuada, fueron a buscar a un maestro que vivía en las cercanías, y le contaron la historia.

El maestro pidió una noche para rezar, reflexionar, pedir inspiración divina. Al día siguiente, todos volvieron a verlo, ansiosos por escuchar la respuesta.

-Es una solución muy simple -dijo el maestro. -La verdad, el pan cayó al suelo exactamente como debía caer; fue la manteca la que estaba untada del lado equivocado.

LA CEREMONIA DEL TÉ

Consigo que mi editor, Maseo Masuda, finalmente me invite a la tradicional ceremonia del té. Él piensa que no voy a entender bien: "no pasa nada especial", me repite varias veces.

Nos vamos hacia una montaña cerca de Hakone, entramos en un pequeño cuarto, y su hermana, vestida ritualmente con un kimono nos sirve el té. Sólo eso: pero todo se hace con tanta seriedad y protocolo, que una práctica cotidiana se transforma en un momento de comunión con el Universo.

El maestro de té, Okakusa Kasuko, explica lo que acontece: "la ceremonia es la adoración de lo bello. Todo el esfuerzo se concentra en la tentativa de llegar a lo Perfecto a través de los gestos imperfectos de la vida cotidiana. Toda su belleza consiste en respetar las cosas simples que hacemos, pues ellas pueden llevarnos a Dios".

Si un simple encuentro para beber té puede llevarnos a Dios, qué decir de las otras oportunidades que se presentan a diario -sin que nos demos cuenta.

LA CERTEZA, LA ESCUELA Y LA DUDA

Buda estaba reunido con sus discípulos cierta mañana, cuando un hombre se aproximó:

-¿Existe Dios? -le preguntó.

-Existe -respondió Buda.

Después del almuerzo se aproximó otro hombre:

-¿Existe Dios? -quiso saber.

-No, no existe -dijo Buda.

Al caer la tarde, un tercer hombre hizo la misma pregunta:

-¿Existe Dios?

-Usted tendrá que decidir -respondió Buda.

Cuando el hombre se marchó, un alumno comentó, indignado:

-Maestro, ¡qué absurdo! ¿Cómo da usted respuestas diferentes para la misma pregunta?

-Porque son personas diferentes, y cada una llegará a Dios por su propio camino. El primero confiará en mi palabra. El segundo hará todo para probar que estoy errado. Y el tercero sólo cree en aquello que es capaz de escoger por sí mismo.

EL PATO Y LA GATA

-¿Cómo es que usted se inició en la vida espiritual? -preguntó uno de los discípulos al maestro Sufi Shams Tabrizi.

-Mi madre decía que yo no estaba lo suficientemente loco como para internarme en un hospicio, ni era lo suficientemente santo para entrar en un monasterio -respondió Tabrizi. -Entonces decidí dedicarme al sufismo, donde aprendemos a través de la meditación libre.

-¿Y cómo le explicó eso a su madre?

-Con la siguiente fábula: alguien le acercó un patito a una gata para que la gata lo tomara a su cargo. Este seguía a su madre adoptiva por todas partes, hasta que un día, ambos llegaron frente a un lago. Inmediatamente el patito entró en el agua, mientras que la gata, desde la orilla, gritaba: ¡Sal de ahí! ¡Te vas a morir ahogado!

"Y el patito respondió: no, madre, descubrí lo que es bueno para mí, y esto es que estoy en mi ambiente. Voy a continuar aquí, aunque tú no sepas lo que significa un lago."

LA CORNETA Y LOS TIGRES

Un hombre llegó a una aldea con una corneta misteriosa de la que pendían paños rojos y amarillos, cuentas de cristal y huesos de animales.

-Esta es una corneta que ahuyenta a los tigres -dijo el hombre. -A partir de hoy, por una modesta suma diaria, yo la tocaré todas las mañanas, y ustedes nunca van a ser devorados por estas terribles fieras.

Los habitantes de la aldea, atemorizados ante la amenaza de ser atacados por un animal salvaje, aceptaron pagar lo que el recién llegado pedía.

Así pasaron muchos años, el dueño de la corneta se hizo rico y se construyó un hermoso castillo. Cierta mañana, un joven que pasaba por el lugar preguntó a quién le pertenecía aquel castillo. Al enterarse de la historia, resolvió ir hasta allí para conversar con el hombre.

-Oí decir que el señor tiene una corneta que ahuyenta a los tigres -dijo el joven. -Sucede, sin embargo, que no existen tigres en nuestro país.

Ahí mismo el hombre convocó a todos los habitantes de la aldea, y le pidió al muchacho que repitiera lo que acababa de decir.

-¿Escucharon bien lo que dijo? -gritó el hombre, una vez que el joven hubo terminado. -¡Ésta es la prueba irrefutable del poder de mi corneta!

EL PEZ QUE SALVÓ UNA VIDA

Nasrudin pasa frente a una gruta, vé un yogui meditando, y le pregunta qué es lo que busca.

-Contemplo a los animales, y aprendo de ellos muchas lecciones que pueden transformar la vida de un hombre -dice el yogui.

-Pues un pez ya salvó mi vida -respondió Nasrudin. -Si usted me enseña todo lo que sabe, yo le cuento como fue.

El yogui se sobresaltó: sólo un santo podía haber salvado su vida gracias un pez. Y decidió enseñarle todo lo que sabía.

Cuando terminó, le dijo a Nasrudin:

-Ahora que te enseñé todo, me sentiría orgulloso de saber cómo es que un pez salvó tu vida.

-Es simple -respondió Nasrudin. -Yo estaba casi muriendo de hambre cuando lo pesqué, y gracias a él pude sobrevivir tres días.

LA DERROTA EN EL EVEREST

Edmund Hillary fue el primer hombre en subir al Everest, la montaña más alta del mundo. Su acción coincidió con la coronación de la Reina Elizabeth, a quien dedicó la conquista y de quien recibió el título de "Sir".

Un año antes Hillary ya había intentado la escalada y había fracasado por completo. Así y todo, los ingleses reconocieron su esfuerzo y lo invitaron a hablar ante una numerosa concurrencia.

Hillary comenzó a relatar sus dificultades, y a pesar de los aplausos, decía sentirse frustrado e incapaz. Sin embargo, en un momento dado, dejó el micrófono, cayó en la cuenta de la talla de su empresa y gritó:

-¡Monte Everest, me has vencido esta primera vez. Pero te conquistaré el próximo año, por una razón muy simple: tú ya has llegado al máximo de tu estatura, mientras que yo todavía estoy creciendo!

EL PRECIO DE LA PREGUNTA

El rabino vivía enseñando que las respuestas están dentro de nosotros mismos. Pero sus fieles insistían en consultarlo acerca de todo lo que hacían.

Un día, el rabino tuvo una idea: colocó un cartel en la puerta de su casa, y escribió:

RESPONDO CADA PREGUNTA POR 100 MONEDAS

Un comerciante decidió pagar. Le dio el dinero al rabino, mientras comentaba:

-¿No le parece que es un poco caro cobrar tanto por una pregunta?

-Me parece -dijo el rabino. -Y acabo de responderla. Si quieres saber más, tendrás que pagar otras cien monedas. O busca la respuesta dentro de tí mismo, que es más barato y más eficaz.

A partir de ese día, nunca más lo molestaron.

LA ESENCIA DEL PERDÓN

Uno de los soldados de Napoleón cometió un crimen -la historia no cuenta cuál-y fue condenado a muerte.

En la víspera del fusilamiento, la madre del soldado fue a implorar para que la vida de su hijo fuese preservada.

-Señora mía, lo que su hijo ha hecho no merece clemencia.

-Lo sé -dijo la madre. -Si la mereciera, no sería realmente un perdón. Perdonar es la capacidad de ir más allá de la venganza o de la justicia.

Al escuchar estas palabras, Napoleón conmutó la pena de muerte por el exilio.

EL PRESENTE DE INSULTOS

Cerca de Tokyo vivía un gran samurai, muy anciano, que se dedicaba a enseñar el budismo zen a los jóvenes. A pesar de sus años, circulaba la leyenda que todavía era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierta tarde, un guerrero -conocido por su total falta de escrúpulos-apareció por allí. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación: esperaba que su adversario hiciera el primer movimiento, y, dotado de una inteligencia privilegiada para aprovecharse de los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante.

El joven e impaciente guerrero jamás había perdido un combate. Conociendo la reputación del samurai, estaba allí para derrotarlo, y hacer crecer su fama.

Todos los estudiantes se manifestaron contra la idea, pero el viejo aceptó el desafío.

Fueron todos a la plaza de la ciudad, y el joven comenzó a insultar al viejo maestro. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió el rostro, le gritó todos los insultos que conocía -y que ofendían incluso a sus antepasados. Durante horas hizo todo para provocarlo, pero el viejo permanecía impassible. Hacia el final de la tarde, sintiéndose exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró.

Molestos por el hecho de que el maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos preguntaron:

-¿Cómo pudo soportar tanta indignidad? Por qué no usó su espada, aun sabiendo que podía perder la lucha, en vez de actuar como un cobarde delante de todos nosotros?

-Si alguien llega hasta tí con un presente, y tú no lo aceptas, ¿a quién le pertenece el presente? -preguntó el samurai.

-A quien trató de entregarlo -respondió uno de los discípulos.

-Es lo mismo con la envidia, la rabia, y los insultos -dijo el maestro. - Cuando no se los acepta, le continúan perteneciendo a quien los trae consigo.

LA EXPERIENCIA Y EL GESTO

Me encuentro con Colin Wilson, hoy un autor inglés consagrado, en el festival de Melbourne, Australia. Conociendo el tema de mi libro, me recuerda un texto que escribió, en el cual relata su intento de suicidio a los 16 años:

"Entré en el laboratorio de química de la escuela y tomé el frasco de veneno. Lo puse en una copa delante de mí, lo miré largo rato, reparé en el color, e imaginé el gusto que tal vez tuviera. Entonces acerqué el líquido a mi rostro y sentí su olor; en ese momento, mi mente dio un salto hacia el futuro -y pude sentirlo quemando mi garganta, abriendo un agujero en mi estómago.

"Permanecí unos momentos sosteniendo la copa en mis manos, saboreando la posibilidad de la muerte, hasta que pensé para mis adentros: si soy valiente para matarme de esta forma tan dolorosa, también soy valiente para seguir viviendo".

DÓNDE RESIDE DIOS

El gran rabino Yitzahk Meir, cuando todavía estudiaba las tradiciones de su pueblo, oyó que uno de sus amigos le dijo, en tono de broma:

-Yo le doy una moneda si usted logra decirme dónde vive Dios.

-Y yo le daré dos monedas, si usted logra decirme dónde no vive Dios - le respondió Meir.

LA GUERRERA Y EL NIÑO

Cuenta la leyenda que yendo en dirección a Poitiers con su ejército, Juana de Arco encontró -en el medio del camino-un niño que jugaba con tierra y ramas secas.

-¿Qué es lo que haces? -preguntó Juana de Arco.

-¿No ves? -respondió el niño. -Esto es una ciudad.

-Muy bien -dijo ella. -Ahora, por favor, sal del medio del camino, que necesito pasar con mis hombres.

El niño se levantó, irritado, y se puso delante de ella.

-Una ciudad no se mueve. Un ejército puede destruirla, pero no se moverá de su lugar.

Sonriendo ante la determinación del muchacho, Juana de Arco le ordenó a su ejército que saliese del camino y que pasase por el costado de la "construcción".

MIRANDO PARA OTRO LADO

Le pregunto a Masao Masuda cómo es que los japoneses lograron conquistar determinados mercados, que antes eran dominados por los americanos.

-Muy simple: los americanos tienen una idea, se encierran en una sala a investigar, toman decisiones, y gastan una energía inmensa en probar que tienen razón.

"Nosotros no le queremos probar nada a nadie: dejamos que cada ser humano manifieste sus necesidades, y procuramos satisfacerlas. El resultado práctico es que cada uno termina comprando aquello que ya deseaba antes.

Y concluyó:

-Aquel que sólo desea demostrar que tiene razón, termina por actuar equivocadamente.

LA HISTORIA DE LOS DOS VIDENTES

Presintiendo que su país en no mucho tiempo terminaría sumergido en una guerra civil, el sultán llamó a una de sus mejores videntes y le preguntó cuánto tiempo le quedaba de vida.

-Mi adorado maestro, el señor vivirá lo bastante para ver muertos a todos sus hijos.

En un acceso de furia, el sultán inmediatamente mandó ahorcar al hombre que había pronunciado tan aterradoras palabras. Pero entretanto, ¡la guerra civil seguía siendo una amenaza! Desesperado, llamó a un segundo vidente.

-¿Cuánto tiempo viviré? -preguntó, procurando saber si todavía sería capaz de controlar una situación potencialmente explosiva.

-Señor, Dios le ha concedido una vida tan larga que durará más que la de sus hijos y llegará hasta la generación de sus nietos.

Agradecido, el sultán mandó que se lo recompensara con oro y plata. Al salir del palacio, un consejero comentó con el vidente:

-Tú le has dicho lo mismo que el adivino anterior. Pero el primero fue ejecutado y tú has recibido recompensas. ¿Por qué?

-Porque el secreto no está en lo que se dice sino en cómo se lo dice. Siempre que debas disparar la flecha de la verdad, no olvides mojar la punta en el tarro de miel.

EL PRESENTE EQUIVOCADO

Miye Tamaki resolvió dejar lo que hacía -era economista-para dedicarse a la pintura. Durante años buscó un maestro adecuado, hasta que encontró a una mujer especialista en miniaturas, que vivía en el Tibet. Miye dejó el Japón y fue a las montañas tibetanas, a aprender lo que precisaba.

Fue a vivir con la profesora, que era extremadamente pobre.

Al final del primer año, Miye regresó al Japón por algunos días, y regresó al Tibet con regalos mal elegidos. Cuando la profesora vio lo que le había traído, comenzó a llorar, y le pidió a Miye que no volviera más a su casa, diciendo:

-Antes, nuestra relación era de igualdad y amor. Tú tenías techo, comida y pinturas. Ahora, al traerme estos regalos, has establecido una diferencia social entre nosotras. Si existe esta diferencia, no puede existir ni comprensión ni entrega".

LA IMPORTANCIA DE SABER LOS NOMBRES

Zilu le preguntó a Confucio:

-Si el rey Wen lo llamase para gobernar el país, ¿qué es lo que haría primero?

-Aprender los nombres de mis asesores.

-¡Qué tontería! ¿Es ésta la preocupación de un primer ministro?

-Un hombre nunca puede recibir ayuda de lo que no conoce -respondió Confucio. -Si él no entiende a la Naturaleza, no comprenderá a Dios. De la misma manera, si no sabe quién está de su lado, no tendrá amigos. Sin amigos, no puede establecer ningún plan.

Sin un plan, no es capaz de dirigir a nadie. Sin dirección, un país se sume en las tinieblas, y ni los danzarines pueden decidir con cuál pie van a dar el siguiente paso.

Entonces, una precaución aparentemente banal -saber el nombre de quién va a estar a tu lado-puede hacer una diferencia gigantesca. El mal de nuestro tiempo es que todo el mundo quiere arreglar las cosas

por sí solo, y nadie se da cuenta de que se necesita mucha gente para lograr eso".

LA IMPORTANCIA DEL GATO EN LA MEDITACIÓN

¿Por qué usamos corbata? ¿Por qué el reloj gira en el "sentido horario"? Si vivimos con el sistema decimal, ¿por qué el día tiene veinticuatro horas de sesenta minutos cada una?

El hecho es que muchas de las reglas que obedecemos hoy en día no tienen fundamento. Por otro lado, si decidimos actuar de otra forma, se nos considera "locos" o "inmaduros".

En ese sentido, la sociedad va creando algunos sistemas que con el transcurso del tiempo, pierden su razón de ser, pero continúan imponiendo sus reglas. Hay una interesante historia para ilustrar este tema:

Un gran maestro del budismo zen, responsable del monasterio de Mayu Kagi, tenía un gato que era la verdadera pasión de su vida. Así, durante las clases de meditación, mantenía el gato a su lado -para disfrutar todo lo posible de su compañía.

Cierta mañana, el maestro -que ya era muy anciano-apareció muerto. El discípulo más aventajado ocupó su lugar.

-¿Y qué vamos a hacer con el gato? -preguntaron los otros monjes.

En homenaje al recuerdo de su antiguo instructor, el nuevo maestro decidió permitir que el gato continuara asistiendo a las clases de budismo zen.

Algunos discípulos de monasterios vecinos, que viajaban mucho por la región, descubrieron que en uno de los más afamados templos del lugar, un gato participaba de las meditaciones. La historia comenzó a circular.

Pasaron muchos años. El gato murió, pero los alumnos del monasterio estaban tan acostumbrados a su presencia, que consiguieron otro gato. Mientras tanto, los otros templos comenzaron a introducir gatos en sus meditaciones; creían que el gato era el verdadero responsable de la fama y la calidad de la enseñanza de Mayu Kagi, y olvidaron que el antiguo maestro era un excelente instructor.

Pasó una generación, y comenzaron a aparecer tratados técnicos sobre la importancia del gato en la meditación zen. Un profesor universitario desarrolló una tesis -que fue aceptada por la comunidad científica- según la cual el felino tenía la capacidad de aumentar la concentración humana, y de eliminar las energías negativas.

Y así, durante un siglo, el gato fue considerado esencial para el estudio del budismo zen en aquella región.

Hasta que apareció un maestro que tenía alergia al pelo de los animales domésticos, y resolvió alejar el gato de sus prácticas diarias con los alumnos.

Hubo una gran reacción negativa, pero el maestro insistió. Como era un instructor excelente, los alumnos continuaron con el mismo rendimiento escolar, a pesar de la ausencia del gato.

Poco a poco, los monasterios -siempre en busca de ideas nuevas, y ya cansados de tener que alimentar a tantos gatos-, fueron eliminando los animales de las aulas. En veinte años, comenzaron a aparecer nuevas tesis revolucionarias -con títulos convincentes como "La importancia de la meditación sin gatos", o "Equilibrando el universo zen sólo con el poder de la mente, sin ayuda de los animales".

Otro siglo pasó, y el gato quedó por completo fuera del ritual de la meditación zen en aquella región. Pero se necesitaron docientos años para que todo volviera a la normalidad -porque nadie se preguntó, durante todo ese tiempo, porqué el gato estaba allí.

Y cuántos de nosotros, en nuestras vidas, nos atrevemos a preguntar: ¿por qué tengo que actuar de esta manera? ¿Hasta qué punto, en aquello que hacemos, usamos "gatos" inútiles que no tenemos el coraje de eliminar, porque nos dijeron que los "gatos" eran importantes para que todo funcionase bien?

¿Por qué, en este último año del milenio, no buscamos una manera diferente de actuar?

LOS TANTOS DEFINIDOS

Va a ser mi participación más importante en el Festival de Escritores de Melbourne, Australia. Son las diez de la mañana, la sala está colmada. Voy a ser entrevistado por un escritor local, John Felton.

Subo al escenario con la aprensión de siempre. Felton me presenta, y comienza a hacerme preguntas. Antes que yo termine mi razonamiento, me interrumpe y hace una nueva pregunta. Cuando respondo, dice algo así como "esta respuesta no quedó muy clara". Cinco minutos después, se nota un malestar entre el público -todos perciben que algo anda mal. Confucio viene a mi mente, y hago la única cosa posible:

-¿A usted le gusta lo que yo escribo? -pregunto.

-Eso no viene al caso -responde. -Soy yo quien está entrevistándolo, y no al revés.

-Pero sí viene al caso. Usted no me deja concluir una idea. Confucio dijo: "siempre que sea posible, se debe ser claro." Vamos a seguir este consejo y a dejar las cosas claras: ¿a usted le gusta lo que escribo?

-No, no me gusta. Sólo leí dos libros, y los detesté.

-OK, entonces podemos continuar.

Los tantos ahora estaban definidos. El público se tranquilizó, el ambiente se cargó de electricidad, la entrevista se volvió un verdadero debate, y todos -Felton incluido- quedaron satisfechos con el resultado.

LA HERMANA MAYOR PREGUNTA

Cuando su hermano nació, Sa-chi Gabriel le insistía a los padres que la dejaran sola con el bebé. Temiendo que, como muchas criaturas de cuatro años, estuviera celosa y quisiera hacerle algún daño, ellos no la dejaron.

Pero Sa-chi no daba muestras de celos. Y como siempre trataba al bebé con cariño, los padres decidieron hacer una prueba. Dejaron a Sa-chi con el recién nacido, y se quedaron observando su comportamiento por la puerta entreabierta.

Encantada al ver su deseo satisfecho, la pequeña Sa-chi se aproximó a la cuna en puntas de pie, se inclinó sobre el bebé y le dijo:

-¡Díme cómo es Dios! ¡Yo ya me estoy olvidando!

LA VENTANA Y EL ESPEJO

Un joven muy rico fue a ver a un rabino y le pidió consejo para orientar su vida. Este lo condujo hacia la ventana y le preguntó:

-¿Qué ves a través de los vidrios?

-Veo hombres que van y vienen, y un ciego que pide limosna en la calle.

Entonces el rabino le mostró un gran espejo y nuevamente lo interrogó:

-Mira este espejo y dime ahora qué ves.

-Me veo a mí mismo.

-¡Y ya no ves a los otros! Repara en que la ventana y el espejo están hechos ambos de la misma materia prima, el vidrio: pero en el espejo, porque tiene una fina lámina de plata pegada al vidrio, no ves más que tu persona. Debes compararte a estas dos especies de vidrio. Pobre, veías a los otros y sentías compasión por ellos. Cubierto de plata -rico-, apenas te ves a tí mismo. Sólo valdrás algo cuando tengas el coraje de arrancar el revestimiento de plata que te cubre los ojos y puedas nuevamente ver y amar a los demás.

LENÍN DESCENDE A LOS INFIERNOS

Después de hacer la Revolución Rusa, de terminar con las diferencias de clases sociales, y dedicar su vida entera al comunismo, Lenín finalmente murió. Por ateo y por haber perseguido a los religiosos, termina siendo condenado al infierno.

Al llegar allí, descubre que la situación es peor que en la Tierra: los condenados son sometidos a sufrimientos increíbles, no hay alimentos para todos, los demonios están desorganizados, Satanás se comporta como un rey absoluto -sin ningún respeto por sus empleados o por las almas castigadas que sufren el suplicio eterno.

Lenin, indignado, se rebela contra la situación: organiza marchas, hace protestas, crea sindicatos para los diablos descontentos, promueve rebeliones. En poco tiempo, el infierno está patas para arriba: nadie respeta más la autoridad de Satanás, los demonios piden aumento de salarios, las sesiones de suplicio no se llevan a cabo, los encargados de mantener encendidas las hogueras hacen huelga.

Satanás ya no sabe qué hacer: ¿cómo va a seguir funcionando su reino, si ese rebelde está subvirtiendo todas las leyes? Intenta encontrarse con él, pero Lenin, alegando que él no habla con opresores, le envía un recado a través de un comité popular, diciendo que no reconoce la autoridad del Jefe Supremo.

Desesperado, Satanás va al cielo a conversar con San Pedro.

-¿Se acuerdan ustedes de ese sujeto que hizo la revolución rusa? -dijo Satanás.

-Lo recordamos muy bien -respondió San Pedro. -Comunista. Odiaba la religión.

-Es un buen hombre -insiste Satanás. -Aunque tenga sus pecados, no merece el infierno; ¡al final, trató de luchar por un mundo más justo! En mi opinión, él tendría que estar en el cielo.

San Pedro reflexionó unos momentos.

-Me parece que tiene usted razón -dijo finalmente. -Todos tenemos nuestros pecados, y yo mismo llegué a negar a Cristo tres veces. Mándelo para acá.

Loco de contento, Satanás vuelve a su casa, y envía a Lenin directamente al cielo. En seguida, con mano de hierro y alguna violencia, termina con los sindicatos de demonios, disuelve el comité de almas descontentas, prohíbe las asambleas y las manifestaciones de condenados.

El infierno vuelve a ser el famoso lugar de tormentos que siempre atemorizó a los hombres. Loco de alegría, Satanás se pone a imaginar lo que debe estar ocurriendo en el cielo.

"¡En cualquier momento aparece San Pedro golpeando la puerta, pidiendo que Lenin regrese!" -rió para sus adentros. "¡Ese comunista debe haber transformado el paraíso en un lugar insoportable!"

Pasa el primer mes, pasa un año entero, y ninguna noticia del cielo. Muerto de curiosidad, Satanás decide ir hasta allá para ver qué está sucediendo.

Encuentra a San Pedro en la puerta del paraíso.

-¿Y cómo van las cosas por aquí? -pregunta.

-Muy bien -responde San Pedro.

-¿Pero está todo en orden?

-¡Claro! ¿Por qué no habría de estarlo?

"Este tipo debe estar fingiendo", piensa Satanás. "Va a querer mandarme a Lenin de vuelta".

-Escucha, San Pedro, ¿ese comunista que te mandé, se ha portado bien?

-¡Muy bien!

-¿No hubo anarquía?

-Por el contrario. Los ángeles son más libres que nunca, las almas hacen lo que les viene en gana, los santos pueden entrar y salir sin marcar horario.

-Y Dios, ¿no protesta por este exceso de libertad?

San Pedro mira, con un poco de lástima, al pobre diablo que tiene delante.

-¿Dios? Camarada, ¡Dios no existe!

CÓMO TEMPLAR EL ACERO

Lynell Waterman cuenta la historia del herrero que, después de una juventud llena de excesos, decidió entregar su alma a Dios. Durante muchos años trabajó con ahínco, practicó la caridad, pero -a pesar de toda su dedicación, nada parecía andar bien en su vida.

Muy por el contrario: sus problemas y sus deudas se acumulaban día a día.

Una hermosa tarde, un amigo que lo visitaba -y que sentía compasión por su situación difícil-le comentó:

-Realmente es muy extraño que justamente después de haber decidido volverte un hombre temeroso de Dios, tu vida haya comenzado a empeorar. No deseo debilitar tu fé, pero a pesar de tus creencias en el mundo espiritual, nada ha mejorado.

El herrero no respondió enseguida: él ya había pensado en eso muchas veces, sin entender lo que acontecía con su vida.

Sin embargo, como no deseaba dejar al amigo sin respuesta, comenzó a hablar -y terminó por encontrar la explicación que buscaba. He aquí lo que dijo el herrero:

-En este taller yo recibo el acero aún sin trabajar, y debo transformarlo en espadas. ¿Sabes tú como se hace ésto?

Primero, caliento la chapa de acero a un calor infernal, hasta que se pone roja. En seguida, sin ninguna piedad, tomo el martillo más pesado y le aplico varios golpes, hasta que la pieza adquiere la forma deseada.

Luego la sumerjo en un balde de agua fría, y el taller entero se llena con el ruido del vapor, porque la pieza estalla y grita a causa del violento cambio de temperatura.

Tengo que repetir este proceso hasta obtener la espada perfecta: una sola vez no es suficiente."

El herrero hizo una larga pausa, encendió un cigarrillo y siguió:

-A veces, el acero que llega a mis manos no logra soportar este tratamiento. El calor, los martillazos y el agua fría terminan por llenarlo de

rajaduras. En ese momento, me doy cuenta de que jamás se transformará en una buena hoja de espada.

Y entonces, simplemente lo dejo en la montaña de hierro viejo que ves a la entrada de mi herrería."

Hizo otra pausa más, y el herrero terminó:

-Sé que Dios me está colocando en el fuego de las aflicciones. Acepto los martillazos que la vida me da, y a veces me siento tan frío en insensible como el agua que hace sufrir al acero. Pero la única cosa que pienso es: "Dios mío, no desistas, hasta que yo consiga tomar la forma que Tú esperas de mí. Inténtalo de la manera que te parezca mejor, por el tiempo que quieras -pero nunca me pongas en la montaña de hierro viejo de las almas."

LA LEY Y LAS FRUTAS

En el desierto, las frutas eran raras. Dios llamó a uno de sus profetas y le dijo:

-Cada persona puede comer una sola fruta por día.

La costumbre fue obedecida por generaciones, y la ecología del lugar se preservó. Como las frutas que sobraban daban simiente, otros árboles nacieron. En corto tiempo, toda la región se transformó en un suelo fértil, envidiado por las otras ciudades.

El pueblo, sin embargo, continuaba comiendo una fruta por día, fiel a la recomendación que a un antiguo profeta le habían transmitido sus ancestros. Más aún, no dejaban que los habitantes de otras aldeas aprovecharan las abundantes cosechas que se daban todos los años.

El resultado era uno: la fruta quedaba podrida en el suelo.

Dios llamó a un nuevo profeta y le dijo:

-Deja que coman toda la fruta que quieran. Y haz que compartan las cosechas con sus vecinos.

El profeta volvió a la ciudad con el nuevo mensaje. Pero terminó siendo apedreado, puesto que la costumbre había arraigado en el corazón y la mente de cada uno de los habitantes.

Con el tiempo, los jóvenes de la aldea comenzaron a cuestionar esa costumbre bárbara. Pero como la tradición de los más viejos era intocable, resolvieron apartarse de la religión. Así podían comer cuanta fruta quisieran y dar la que sobraba a los que necesitaban alimentos.

En la iglesia del lugar sólo quedaron los que se consideraban santos. Aunque, la verdad, no eran más que personas incapaces de percibir que el mundo se transforma y que debemos transformarnos con él.

LEONARDO BUSCA SUS MODELOS

Al concebir su famoso fresco "La última cena", Leonardo da Vinci se encontró con una gran dificultad: necesitaba pintar el Bien -en la imagen de Jesús- y el Mal -en la figura de Judas. Decidió salir a buscar por Milán los modelos que representarían a ambos.

Cierta día, mientras asistía a un coro, vió en uno de los jovencitos la imagen ideal de Cristo. Le invitó a su atelier, y reprodujo sus rasgos en estudios y bocetos. Antes que el joven se fuera, le mostró la idea del fresco, y lo elogió por representar tan bien el rostro de Jesús.

Pasaron tres años. La "Santa Cena", que adornaba una de las iglesias más conocidas de la ciudad, estaba casi lista -pero Da Vinci todavía no había encontrado el modelo ideal para Judas.

El cardenal, responsable de la iglesia, comenzó a presionar a Da Vinci, y a exigirle que terminara pronto su trabajo.

Después de muchos días de buscar, el pintor encontró un joven prematuramente envejecido, desarrapado, borracho, tirado en una alcantari-lla. Con dificultad, pidió a sus asistentes que lo llevaran a la iglesia, pues ya no le quedaba tiempo para hacer esbozos.

El mendigo fue cargado hasta allí, sin entender muy bien lo que estaba pasando: los asistentes lo mantuvieron de pie, mientras Da Vinci reproducía los rasgos de la impiedad, del pecado, del egoísmo, tan bien delineados en ese rostro.

Cuando terminó el trabajo, el mendigo -ya un poco repuesto de su resaca-abrió los ojos y vio el fresco frente a él. Y dijo, con una mezcla de espanto y tristeza:

-¡Yo ya ví este cuadro antes!

-¿Cuándo? -preguntó sorprendido Da Vinci.

-Tres años atrás, antes de perder todo lo que tenía. En la época en que yo cantaba en un coro, y el artista me invitó a posar como modelo para el rostro de Jesús.

CONFUCIO Y EL GOBIERNO

Zizhang buscó a Confucio por toda China. El país atravesaba un momento de gran convulsión social, y él temía un derramamiento de sangre.

Encontró al maestro junto a una higuera, meditando.

-Maestro, precisamos urgentemente su presencia en el gobierno -dijo Zizhang. --Estamos al borde del caos.

Confucio continuó meditando.

-Maestro, nos enseñaste que no podemos quedarnos al margen -continuó Zizhang. -Dijiste que somos responsables del mundo.

-Estoy rezando por el país -respondió Confucio. -Después iré a ayudar a un hombre en la esquina. Haciendo lo que está a nuestro alcance beneficiamos a todos. Si únicamente tratamos de tener ideas que salven al mundo, no nos ayudaremos ni a nosotros mismos. Existen mil maneras de hacer política: no se necesita ser parte del gobierno.

EL LENGUAJE DEL ASNO

El sabio Saadi de Xiras caminaba por una calle con su discípulo, cuando vió a un hombre tratando de hacer que su asno se moviera.

Como el animal se rehusaba a moverse de ese lugar, el hombre comenzó a insultarlo con las peores palabras que conocía.

-No seas tonto -le dijo Xiras. -El burro jamás entenderá tu lenguaje. Lo mejor será que te calmes y aprendas el lenguaje de él.

Y apartándose, le comentó a su discípulo:

-Para pelearse con un burro, hay que ser tan burro como él.

LORD MENUHIN Y LOS OPUESTOS

Davos, Suiza, Enero de 1999 -Después de un día extenuante en el World Economic Forum, recibo un recado en mi hotel. Lord Menuhin - quien también está en Davos para una serie de conferencias-desea conversar conmigo. Mi primera reacción es de incredulidad: "¿Lord Menuhin? ¿El más importante músico erudito de este siglo? Tal vez me confunda con otra persona."

Devuelvo el llamado, y el propio Menuhin atiende el teléfono. Me invita a ir a su concierto; al final, me muestra un libro mío que le había sido entregado por su secretaria (para mi sorpresa, no era El Alquimista), y que había despertado su curiosidad por mi trabajo.

En los tres días que siguieron -hasta el final del Forum-tengo el raro privilegio de conversar, almorzar, convivir con él. Discutimos un proyecto importante para fines de 1999, con el objetivo de entrar al próximo milenio con esperanza, pero también con plena conciencia de los errores del pasado.

Menos de un mes después tuvo lugar el concierto en Berlín, el fulminante ataque al corazón, y la muerte de este joven de ochenta y tres años, cuyo violín Einstein tuvo el privilegio de escuchar, y que fue el primer judío que tocó en la Alemania de la posguerra, porque entendió que la única salida para el mundo era tratar de superar las heridas con alegría y entusiasmo. Lord Menuhin será recordado no sólo como uno de los más grandes músicos de la humanidad, sino también como alguien profundamente comprometido con el ser humano, la justicia social, la dignidad que tanto necesitan las personas que hoy quieren controlar nuestro destino.

En uno de estos almuerzos en Davos, Lord Menuhin me colocó frente a frente con un brillante científico francés y una (no tan brillante) terapeuta americana. El científico era un ateo convencido, lo que provocó una discusión apasionada acerca de la existencia de Dios -la cual Menuhin, un hombre religioso, presenciaba con una sonrisa. Al final, cuando se serenaron los ánimos, Lord Menuhin habló de la necesidad de luchar siempre contra las injusticias, pero también siempre manteniendo

el respeto por las opiniones contrarias. Y todos escuchamos esta deliciosa historia judaica:

"Cuando estaba en su lecho de muerte, Jacobo llamó a Sara, su mujer:

-Querida Sara, quiero hacer mi testamento. Voy a dejarle a mi primogénito Abraham la mitad de mi herencia. Al final de cuentas, él es un hombre de fé.

-¡No lo hagas, Jacobo! Abraham no necesita de tanto dinero, ya tiene su empleo, su compañía, y asimismo tiene fé en nuestra religión. Dejala para Isaac, que está viviendo muchos conflictos existenciales acerca de la realidad de Dios, y que todavía no tiene nada en la vida.

-Está bien, se la dejaré a Isaac. Y Abraham se quedará con mis acciones.

-¡Ya te dije, mi adorado Jacobo, que Abraham no necesita nada! Yo me quedo con las acciones, y podré ser de ayuda para cualquiera de nuestros hijos, si algún día lo necesitaran.

-Tienes razón, Sara. Hablemos entonces de nuestras propiedades en Israel. Considero que debo dejárselas a Deborah.

-¿Deborah? Pero has enloquecido, Jacobo. Ella ya tiene propiedades en Israel, ¿quieres que se transforme en una mujer de negocios, y termine arruinando su matrimonio? ¡Creo que nuestra hija Michele es la que necesita más ayuda!

Jacobo, haciendo acopio de sus últimas energías, se levantó, indignado:

-Mi querida Sarah, tú has sido una excelente esposa, una excelente madre, y sé que quieres lo mejor para cada uno de sus hijos. ¡Pero por favor, respeta mis puntos de vista! Al final de cuentas, ¿quién es que se está muriendo? ¿Tú o yo?

CONFUCIO Y LOS PROFESORES

Poco se conoce acerca de la vida del filósofo chino Confucio; se cree que vivió entre los años 551-479 A.C. Algunas de sus obras se le atribuyen a él, otras fueron compiladas por sus discípulos. En uno de estos

textos, "Conversaciones Familiares", aparece un interesante diálogo que tiene que ver con el aprendizaje.

Confucio se sentó a descansar, y sus alumnos comenzaron a hacerle preguntas. Ese día, el Maestro estaba bien dispuesto, y decidió responder.

-Usted consigue explicar todo lo que quiere. ¿Por qué no se acerca al emperador y habla con él?

-El emperador también hace bellos discursos -dijo Confucio. -Y los bellos discursos no son más que una cuestión de técnica; en sí mismos, no son portadores de la Virtud.

-Entonces envíele su libro Poemas.

-Los trescientos poemas allí escritos se pueden resumir en una sola frase: piense correctamente. Éste es el secreto.

-¿Y qué es pensar correctamente?

-Es saber usar la mente y el corazón, la disciplina y la emoción. Cuando se desea una cosa, la vida nos guiará hacia ella, pero por caminos que no esperamos. Muchas veces nos dejamos confundir, porque estos caminos nos sorprenden -y entonces creemos que estamos yendo en dirección equivocada. Por eso digo: déjense llevar por la emoción, pero practiquen la disciplina de seguir adelante.

-¿Usted hizo eso?

-A los quince años, comencé a aprender. A los treinta, tuve la certeza de lo que deseaba. A los cuarenta, volvieron las dudas. A los cincuenta años, descubrí que el Cielo tiene un designio para mí y para cada hombre sobre la faz de la Tierra. A los sesenta, comprendí este designio y encontré la tranquilidad para cumplirlo. Ahora, a los setenta años, puedo escuchar a mi corazón, sin que éste me haga salir del camino.

-Entonces, qué lo hace diferente de los otros hombres que también aceptan la voluntad del cielo?

-Yo trato de compartirla con ustedes. Y aquel que consigue discutir una verdad antigua con una generación nueva, debe usar su capacidad para enseñar. Ésta es mi única cualidad: ser un buen profesor.

-¿Y cómo es un buen profesor?

-El que revisa todo lo que enseña. Las ideas antiguas no pueden esclavizar al hombre, porque ellas se adaptan, y toman nuevas formas. Entonces, tomemos la riqueza filosófica del pasado, sin olvidar los desafíos que el mundo de hoy propone.

-¿Y qué es un buen alumno?

-Aquel que escucha lo que digo, pero que adapta mis enseñanzas a su vida, y nunca las sigue al pie de la letra. Aquel que no busca un empleo sino un trabajo que lo dignifique. Aquel que no busca hacerse notar, pero sí en cambio hacer algo notable.

DOS GRANDES PINTORES SE ENCUENTRAN

Desde joven, el pintor Henri Matisse acostumbraba visitar semanalmente al gran Renoir en su atelier. Cuando Renoir fue atacado por la artritis, Matisse comenzó a visitarlo a diario llevándole alimentos, pinceles, pinturas, pero siempre tratando de convencer al maestro de que estaba trabajando demasiado, y que necesitaba descansar un poco.

Cierto día, notando que cada pincelada hacía que Renoir gimiera de dolor, Matisse no pudo contenerse:

-Gran maestro, su obra ya es vasta e importante. ¿Por qué continúa torturándose de esta manera?

-Muy simple -respondió Renoir. -La belleza permanece; el dolor termina pasando.

EL HILO Y LA AGUJA

Una pequeña historia adaptada de un cuento de Machado de Assis:

La aguja pasa por varios estados hasta entender su función: el calor abrasador de la metalurgia, el frío intenso del agua en que la enfrían, el peso aplastante de la prensa que la hace adquirir su forma ideal.

A partir de ahí, necesita estar siempre rígida, brillante y afilada. Después de todo este aprendizaje, ella encuentra su razón de vivir: el hilo.

Y hace lo posible por ayudarlo: se enfrenta con los tejidos más resistentes, abre huecos en los lugares exactos. Pero, cuando termina su trabajo, la misteriosa mano de la costurera la vuelve a colocar en una caja oscura; después de tanto esfuerzo, su recompensa es la soledad.

Con el hilo, sin embargo, la historia es diferente: a partir de ese momento comienza a ir a todos los bailes y fiestas.

CONTINUAR EN EL MISMO CAMINO

El monje Lucas, acompañado de un discípulo, se detuvo en una aldea. Un anciano le preguntó:

-Santo hombre, ¿cómo puedo acercarme a Dios?

-Diviértete. Alaba a Dios con tu alegría -fue la respuesta.

Un joven preguntó:

-¿Qué puedo hacer para aproximarme a Dios?

-No te diviertas tanto -dijo Lucas.

Cuando el joven partió, el discípulo le dijo:

-Parece que Usted no está muy seguro acerca de si debemos o no divertirnos.

Lucas respondió:

-La búsqueda espiritual es un puente sin pasamanos que atraviesa un abismo. Si alguien está demasiado cerca del lado derecho, le digo "¡a la izquierda!". Si se acerca demasiado al lado izquierdo, le digo "¡a la derecha!". De esta forma, ellos pueden continuar en el Camino.

MAESTRO Y DISCÍPULO ENFRENTAN EL RÍO

Un discípulo tenía tanta fé en los poderes del gurú Sanjai, que cierta vez lo llamó a la vera del río:

-Maestro, todo lo que aprendí con usted hizo que mi vida cambiara. Fui capaz de reanudar mi matrimonio, de llevar adelante los negocios de mi familia, de hacer caridad con todos mis vecinos. Todo lo que pedí en su nombre, con fé, lo he conseguido.

Sanjai miró al discípulo, y su corazón rebotó de orgullo.

El discípulo se aproximó a la margen del río:

-Mi fé en sus enseñanzas y en su divinidad es tanta, que va a ser suficiente con que pronuncie su nombre para que pueda caminar sobre las aguas.

Antes que el maestro pudiera decir nada, el discípulo se metió en el río, gritando:

-¡Loado sea Sanjai! ¡Loado sea Sanjai!

dio el primer paso. Y otro.

Y un tercero. Su cuerpo comenzó a levitar, y el joven consiguió llegar a la otra orilla del río sin siquiera mojarse los pies.

Sanjai miró sorprendido al discípulo, que saludaba desde la otra orilla, con una sonrisa en los labios.

"¿Querrá decir que estoy mucho más iluminado de lo que creía? ¡Podría tener el monasterio más famoso de toda la región! ¡Podría estar a la altura de los grandes santos y gurús!"

Decidido a repetir el hecho, se acercó a la orilla, y comenzó a gritar, mientras caminaba río adentro:

-¡Loado sea Sanjai! ¡Loado sea Sanjai!

Dio el primer paso, el segundo, y en el tercero ya estaba siendo arrastrado por la corriente. Como no sabía nadar, su discípulo tuvo que tirarse al agua para salvarlo de una muerte segura.

Cuando regresaron a la orilla, exhaustos, Sanjai se quedó en silencio por largo tiempo. Finalmente, dijo:

-Espero que entiendas con sabiduría lo que aconteció hoy. Todo lo que yo te enseñé fueron las sagradas escrituras, y la manera correcta de comportarse. Sin embargo, eso no hubiera sido suficiente si no hubieras agregado lo que estaba faltando: la fé en que tales enseñanzas podrían mejorar tu vida.

"Yo te enseñé, porque mis maestros me enseñaron. Pero, mientras yo pensaba y estudiaba, tú practicabas lo que ibas aprendiendo. Gracias por hacerme entender que, muchas veces, el hombre no cree en lo que desea que otros crean".

LA MANERA DE AGRADAR AL SEÑOR

Cierto novicio se acercó al abad Macario y le pidió consejo sobre la mejor manera de agradar al Señor.

-Vé hasta el cementerio e insulta a los muertos -le dijo Macario.

El hermano hizo lo que se le ordenó. Al día siguiente, volvió a visitar a Macario.

-¿Y ellos te respondieron? -preguntó el abad.

El novicio le contestó que no.

-Entonces vuelve allí, y elógielos.

El novicio obedeció. Esa misma tarde, volvió con el abad, que nuevamente quiso saber si los muertos le habían respondido.

-No -dijo el novicio.

-Para agradar al Señor, compórtate de la misma manera -le indicó Macario. -No hagas caso del desprecio de los hombres, ni de sus elogios; de esta manera, podrás construir tu propio camino.

MI AMIGO ESCRIBE UNA HISTORIA

Un amigo mío, Bruno Saint-Cast, trabaja en la implementación de alta tecnología en Europa. Cierta noche, se despertó de madrugada y ya no pudo seguir durmiendo; se sentía impulsado a escribir un cuento sobre un viejo amigo de la adolescencia, que había encontrado en Tahiti.

Aún cuando sabía que tenía que pasar el día siguiente trabajando, Bruno comenzó a escribir una historia extraña, donde dicho amigo, John Salmon, hacía un largo viaje desde la Patagonia hasta Australia. Mientras escribía sintió una sensación de libertad muy grande, como si la inspiración brotara sin interferencia alguna.

Cuando terminó de escribir la historia, recibió un telefonema de su madre: ella acababa de enterarse que John Salmon había muerto.

CONVENCRIENDO A LOS OTROS

Un profeta llegó cierta vez a una ciudad para convertir a sus habitantes.

Al principio, las personas parecían entusiasmadas con lo que oían. Pero -poco a poco-la rutina de la vida espiritual se hizo tan difícil, que los hombres y las mujeres se apartaron, hasta que no quedó ni un alma que lo escuchara.

Un viajante, al ver al profeta que predicaba solo, preguntó:

-¿Por qué continúas exaltando las virtudes y condenando los vicios? ¿No ves que aquí nadie te escucha?

-Al principio, yo esperaba cambiar a las personas -dijo el profeta. -Si todavía hoy sigo predicando, es sólo para impedir que las personas me cambien a mí.

LA MANERA DE REZAR

Un labrador que tenía a su esposa enferma le encomendó una serie de plegarias a un sacerdote budista. El sacerdote comenzó a rezar, pidiendo que Dios curase a todos los enfermos.

-Un momento -interrumpió el labrador. -Yo le pedí que rezara por mi esposa, y usted está pidiendo por todos los enfermos.

-Estoy rezando por ella.

-Pero pide por todos. Puede terminar por beneficiar a mi vecino, que también está enfermo. ¡Y él no me gusta!

-Usted no entiende nada de curaciones -dijo el monje, apartándose. -Al rezar por todos estoy uniendo mis plegarias a las de millones de perso-

nas que en este momento están pidiendo por sus enfermos. Todas juntas, estas voces llegan a Dios y benefician a todos. Separadas, pierden su fuerza y no llegan a ningún lado.

LA MUJER PERFECTA

Nasrudin conversaba con un amigo.

-Entonces, ¿nunca pensaste en casarte?

-Sí pensé -respondió Nasrudin. -En mi juventud, resolví buscar a la mujer perfecta. Crucé el desierto, llegué a Damasco, y conocí una mujer muy espiritual y linda; pero ella no sabía nada de las cosas de este mundo.

Continué viajando, y fui a Isfahan; allí encontré una mujer que conocía el reino de la materia y el del espíritu, pero no era bonita. Entonces resolví ir hasta El Cairo, donde cené en la casa de una moza bonita, religiosa, y concedora de la realidad material.

-¿Y por qué no te casaste con ella?

-¡Ah, compañero mío! Lamentablemente ella también quería un hombre perfecto.

MOGO QUIERE MEJORAR SIEMPRE

Hace muchos años, vivía en China un joven llamado Mogo, que se ganaba el sustento picando piedras. Aunque era sano y fuerte, el joven no estaba contento con su destino, y se quejaba noche y día. Tanto blasfemó contra Dios, que su ángel de la guarda terminó por aparacérsele:

-Tienes salud, y una vida por delante -dijo el ángel. -Todos los jóvenes comienzan haciendo algo como lo que haces tú. ¿Por qué vives quejándote?

-Dios fue injusto conmigo, y no me dio oportunidad de crecer -respondió Mogo.

Preocupado, el ángel fue ante la presencia del Señor, pidiendo ayuda para que su protegido no terminara por perder el alma.

-Hágase tu voluntad -dijo el Señor. -Todo lo que Mogo quiera le será concedido.

Al día siguiente, Mogo picaba piedras cuando vio pasar una carroza en la que iba un noble, cubierto de joyas. Pasándose las manos por el rostro sudoroso y sucio, Mogo dijo con amargura:

-¿Por qué no puedo yo también ser un noble? ¡Ése debería ser mi destino!"

-¡Sélo, pues! -murmuró su ángel, con inmensa alegría.

Y Mogo se transformó en el dueño de un palacio suntuoso, de muchas tierras, donde vivía rodeado de servidores y caballos. Acostumbraba salir todos los días con su impresionante cortejo, y le gustaba ver que sus antiguos compañeros, alineados a la vera del camino, lo miraban con respeto.

Una de esas tardes, el calor era insoportable; aún debajo de su parasol dorado, Mogo transpiraba como en la época en que quebraba piedras. Entonces se dio cuenta de que no era tan importante: por encima de él había príncipes, emperadores, y todavía más arriba de éstos, estaba el sol, que no obedecía a nadie -pues era el verdadero rey.

-¡Ah, ángel mío! ¿Por qué no puedo ser el sol? ¡Ése debería ser mi destino! -se quejó Mogo.

-¡Sélo, pues! -exclamó el ángel, ocultando su tristeza ante tanta ambición.

Y Mogo fue sol, de acuerdo con sus deseos.

Mientras brillaba en el cielo, admirado con su gigantesco poder de hacer madurar las cosechas, o quemarlas a su placer, un punto negro comenzó a avanzar a su encuentro. La mancha oscura fue creciendo -y Mogo se dio cuenta de que era una nube, que a su vez se fue extendiendo y no le permitió más ver la Tierra.

-¡Ángel! -gritó Mogo. -¡La nube es más fuerte que el sol! ¡Mi destino es ser nube!

-¡Sélo, pues! -respondió el ángel.

Mogo fue transformado en nube, y vió que su sueño se había realizado.

-¡Soy poderoso! -gritaba, oscureciendo al sol.

-¡Soy invencible! -tronaba, persiguiendo a las olas.

Pero, en la costa desierta del océano se erguía una inmensa roca de granito, tan vieja como el mundo. Mogo vió que la roca lo desafiaba, y desencadenó una tempestad como nunca antes viera el mundo. Las olas, enormes y furiosas, golpeaban contra la roca, tratando de arrancarla del suelo y arrojarla al fondo del mar.

Pero, firme e impasible, la roca continuaba en su sitio.

-¡Ángel! -sollozaba Mogo -¡la roca es más fuerte que la nube! ¡Mi destino es ser una roca!

Y Mogo se transformó en roca.

-¿Quién podrá vencerme ahora? -se preguntaba a sí mismo. -¡Soy lo más poderoso del mundo!

Y así pasaron varios años, hasta que, una mañana, Mogo sintió una puntada aguda en sus entrañas de piedra, seguida de un dolor profundo, como si una parte de su cuerpo de granito estuviera siendo lacerado. Luego vinieron unos golpes sordos, insistentes, y nuevamente un dolor gigantesco.

Loco de espanto gritó:

-¡Ángel, alguien está queriendo matarme! ¡Tiene más poder que yo! ¡Quiero ser como él!

-¡Sélo, pues! -exclamó el ángel, llorando.

Y así fué como Mogo volvió a picar piedras.

CONVERSACIONES Y LUCHAS CON DIOS

En uno de mis libros, "La quinta montaña", el personaje principal se rebela contra los designios de Dios, y ya no quiere escucharlo. Me inspiré en un pasaje bíblico, en el cual Jacob lucha con Dios adentro de una tienda, y sólo lo deja partir después que Él lo bendice.

De la misma manera que un joven saludable precisa tener una dosis de rebelión necesaria para enfrentarse con sus padres e imponer su Leyenda Personal, Dios también desea que ejerzamos, cada minuto de nuestras vidas, el poder de nuestras decisiones. Es muy fácil pasarle la responsabilidad a los demás (y a Él), sólo para después culpar al mundo por la injusticia que padecemos, y por nuestro fracaso interno. ¿Pero adónde nos lleva esto? A ningún lado.

Dios nos escucha. Dios nos toma en serio. Vale la pena recordar aquí otro episodio bíblico donde esta facultad está claramente descrita:

En el Libro del Génesis (18:22-33), el Todopoderoso decide avisarle a Abraham que piensa destruir Sodoma y Gomorra. Abraham no comprende: ¿por qué los inocentes deben ser sacrificados junto con los pecadores?

Abraham va más allá. Dice: "¿Cómo te atreves a hacer tal cosa, matar al justo junto con el impío?"

Y exige que Dios se comprometa a no destruir la ciudad, si en ella vivieran cincuenta justos. Dios lo prometió. Abraham comienza a regatear, diciendo que sería absurdo, si faltaran apenas cinco para completar los cincuenta justos, que Él tomase tal decisión. Dios acepta no destruir la ciudad si allí vivieran cuarenta y cinco justos, o treinta, o veinte, o diez... Dios acepta cada uno de los argumentos e Abraham, y sigue prometiendo cambiar de idea.

Sabemos que en la Biblia, Dios Termina destruyendo Sodoma y Gomorra, y que sólo salvó a una familia. Pero, antes de tomar esta decisión, Él estuvo abierto al diálogo.

Temer a Dios no significa tener miedo de Dios. Dios está mucho más abierto a una conversación de lo que imaginamos; con sólo comenzar el diálogo, quedaremos sorprendidos con los resultados.

LA ORACIÓN QUE OLVIDÉ

Hace tres semanas, caminando por las calles de Sao Paulo, recibí de un amigo -Edinho-, un panfleto llamado Instante Sagrado. Impreso a cuatro colores, en un excelente papel, no identificaba a ninguna iglesia o culto, sino que simplemente traía una oración escrita.

Cuál no fue mi sorpresa al ver que quien firmaba esta oración era ¡yo! Había sido publicada a comienzos de la década de los '80, en la contraportada de un libro de poesía. No pensé que iba a resistir el tiempo, ni que pudiera regresar a mis manos de manera tan misteriosa; pero cuando lo releí, no me avergoncé de lo que había escrito.

Ya que estaba en ese panfleto y como creo en las señales, encuentro oportuno reproducirla aquí. Espero estimular a los lectores para que escriban su propia plegaria, pidiendo para sí y para los demás aquello que juzguen más importante. De esta manera, colocamos una vibración positiva en nuestro corazón, que ha de contagiar a todo el que se nos acerque:

He aquí la oración:

Señor, protege nuestras dudas, porque la Duda es una manera de rezar. Es ella la que nos hace crecer porque nos obliga a mirar sin miedo las muchas respuestas de una misma pregunta. Y para que esto sea posible,

Señor, protege nuestras decisiones, porque la Decisión es una manera de rezar. Dáanos coraje para que, después de la duda, seamos capaces de elegir entre un camino y otro. Que nuestro Sí sea siempre un Sí, y nuestro No sea siempre un No. Que una vez escogido el camino, jamás miremos para atrás, ni dejemos que nuestra alma sea roída por el remordimiento. Y para que esto sea posible,

Señor, protege nuestras acciones, porque la Acción es una manera de rezar. Haz que el pan nuestro de cada día sea fruto de lo mejor que cada uno de nosotros lleva dentro. Que podamos, a través del trabajo y de la Acción, compartir un poco del amor que recibimos. Y para que esto sea posible,

Señor, protege nuestros sueños, porque el Sueño es una manera de rezar. Haz que, independientemente de nuestra edad o de nuestras circunstancias, seamos capaces de mantener encendida en el corazón la llama sagrada de la esperanza y de la perseverancia. Y para que esto sea posible,

Señor, danos siempre entusiasmo, porque el Entusiasmo es una manera de rezar. Es éste el que nos une a los Cielos y a la Tierra, a los hom-

bres y a los niños, y nos dice que el deseo es importante, y que merece nuestro esfuerzo. Es éste el que nos afirma que todo es posible, siempre que estemos totalmente comprometidos con lo que hacemos. Y para que esto sea posible,

Señor, protégenos, porque la Vida es la única manera que tenemos de manifestar Tus milagros. Que la tierra siga transformando la simiente en trigo, que nosotros continuemos transmutando el trigo en pan. Y ésto sólo será posible si tenemos Amor -por lo tanto, nunca nos dejes en soledad. Dáanos siempre tu compañía, y la compañía de hombres y mujeres que tengan dudas, que actúen, que sueñen, se entusiasmen y vivan como si cada día estuviese totalmente dedicado a Tu gloria.

Amén.

LAS CADENAS Y LA INTERNET

Todos los días, prácticamente, mi casilla de correo electrónico recibe distintos textos encontrados en la Internet. Tengo uno -sobre un proyecto-que diferentes lectores me enviaron ¡más de cuarenta veces! De las "Cadenas", entonces, no quiero ni hablar. Pero esta semana me llegó la que sigue, que encontré interesante: cuando llegue a la línea final, la pasaré a otros:

Vida: modo de usar

1. Cuando se decide dar alguna cosa, darla con alegría.
2. Memorizar el poema favorito.
3. No creer todo lo que a uno le dicen. No descreer de todo lo que a uno le dicen que es mentira.
4. Al decir "te amo", demostrarlo con algún gesto.
5. Al decir "disculpa", mirar a la otra persona directamente a los ojos.
6. Creer en el amor a primera vista.
7. Creer en la antipatía a primera vista.
8. Nunca moverle el piso a los demás: generalmente uno también está parado encima.

9. Vivir apasionadamente, con todas las heridas que ello provocará: vale la pena.
10. Hablar lentamente. Y pensar rápido.
11. Nunca juzgar a una persona por sus familiares.
12. Si nos preguntan algo indiscreto, sonreír y decir: "¿Por qué quiere usted saber esto?" Y seguir conversando de generalidades como si tal cosa.
13. Recordar que el gran amor o las grandes conquistas significan grandes riesgos.
14. Llamar por teléfono a la madre, y decirle cuánto uno la quiere.
15. Cuando se comete un error, no olvidar la lección. Y corregir lo que sea posible.
16. Recordar siempre tres cosas: tener respeto por uno mismo, por los otros, y por sus actos.
17. No dejar que problemas sin importancia destruyan las grandes amistades.
18. Al atender el teléfono, sonreír cuando se dice "hola". Quien esté al otro lado de la línea lo percibirá.
19. Casarse con alguien con quien a uno le guste conversar.
20. Jamás olvidar que en la vejez podemos perder muchas cosas, pero que la capacidad de comunicación permanece intacta.
21. Quedarse solo de vez en cuando. Pero nada más que de vez en cuando.
22. Leer más, ver menos televisión: es más fácil transmitirle a los hijos lo que uno ha aprendido.
23. Saber que el silencio puede ser una respuesta.
24. Orar. El poder de la oración es infinito.
25. Leer entre líneas.

26. Vivir una vida que permita mirar hacia atrás y sonreír.
27. En discusiones con personas amadas, concentrarse en el presente, y no pensar en las heridas del pasado.
28. Al viajar, visitar un lugar al que nadie más haya ido. Este será su lugar.
29. Uno puede tener cualquier cosa. Pero no puede tenerlo todo.
30. Acuérdesse que su carácter es el espejo de su destino.
31. Aprovechar la suerte, cuando ella está de nuestra parte.
32. Si hay que disparar la flecha de la verdad, primero mojarle la punta con miel.
33. Pedir ayuda. Y saber reconocerla.
34. Aprender todas las reglas, y transgredir algunas, cuando sea posible.
35. Elegir a los amigos. Y elegir a los enemigos; no le haga a cualquiera el honor de enfrentarlo.
36. Cuando alguien comience a agredirnos verbalmente, no interrumpa. Verá que la agresión se desvanece por sí sola.

El resto ya lo saben ustedes: "esta cadena dio veinte veces la vuelta al mundo, el coronel fulano de tal no la mandó y perdió su empleo... etc. Haga veinte copias y distribúyalas, y la suerte le llegará en cuatro días."

LA PINTURA DE LOS DOS ÁNGELES

En el año 1476, dos hombres conversan en el interior de una iglesia medieval. Se detienen durante unos minutos delante de un cuadro que muestra dos ángeles, de la mano, descendiendo en dirección a una ciudad.

- Estamos viviendo el terror de la peste bubónica -comenta uno de ellos.
- Muchas personas están muriendo; no deseo ver imágenes de ángeles.

-Esta pintura tiene que ver con la Peste -dice el otro. -Es una representación de la Leyenda Áurea. El ángel vestido de rojo es Lucifer, el Maligno. Mira como sostiene, junto al cinturón, una pequeña bolsa: allí dentro lleva la epidemia que está devastando nuestras vidas y las vidas de nuestras familias.

El hombre mira la pintura con cuidado. Realmente, Lucifer cargaba un pequeño saquito; sin embargo, el ángel que lo conducía tenía una apariencia serena, pacífica, iluminada.

-Si Lucifer trae la Peste, quién es esto otro que lo lleva de la mano?

-Este es el ángel del Señor, el mensajero del Bien. Sin su permiso, el Mal jamás podría manifestarse.

-Pero ¿qué está haciendo, entonces?

-Muestra el lugar donde los hombres deben ser purificados a través de una tragedia.

MIYAMOTO Y LA SOMBRA

Miyamoto Musashi, el célebre samurai que escribió "El libro de los cinco anillos", habla de la estrategia para comprender el espíritu y las cualidades del enemigo.

Según él, cuando no logramos saber lo que nuestro adversario pretende, debemos fingir un ataque. Todas las personas del mundo están siempre preparadas para defenderse, porque viven con el miedo y la paranoia de no gustar a los demás.

De esta manera, también nuestro adversario -por más brillante que sea-es inseguro y reacciona con violencia exagerada a cualquier provocación. Al hacerlo, muestra todas las armas que tiene, y terminamos conociendo su lado fuerte y cuáles son sus puntos flacos.

Musashi llama a esta técnica "mover la sombra". En verdad, el guerrero de la luz no entra en combate sino que provoca un poco, y la sombra de su provocación confunde al adversario.

Entonces, sabiendo exactamente qué tipo de enfrentamiento le espera, el guerrero de la luz ataca o retrocede.

EL PUENTE Y LA PASARELA

Existe gente que, en vez de tratar de mejorar aquello que hace, trata siempre de destruir lo que otros intentan hacer. La historia que sigue está basada en un cuento de Silvio Paulo Albino:

Cierto hombre, después de muchos años de trabajo y meditación para hallar la mejor forma de cruzar el río que se encontraba frente a su casa, construyó una pasarela. Resulta que los habitantes de la aldea raramente se atrevían a cruzarla, a causa de su precariedad.

Un hermoso día pasó por allí un ingeniero. Junto con los habitantes, construyeron un puente, lo cual enfureció al constructor de la pasarela. A partir de entonces comenzó a decir, a todo el que quisiera oírlo, que el ingeniero no respetaba su trabajo.

-¡Pero la pasarela aún sigue ahí!, respondían los habitantes. -Es un monumento a sus años de esfuerzo y meditación.

-Nadie la usa -el hombre, nervioso, insistía.

-Usted es un ciudadano respetado, y lo apreciamos. Pero si la gente considera que el puente es más bello y más útil que la pasarela, ¿qué podemos hacer?

-¡El río que atraviesa es mío!

-Pero señor, a pesar del respeto que sentimos por su trabajo, tenemos que decirle que el río no es suyo. Podemos cruzarlo a pie, en barco, nadando, de cualquier manera que deseemos; si las personas prefieren cruzar por el puente, ¿por qué no respetarles su deseo?

"Finalmente, ¿cómo podemos confiar en alguien que, en lugar de tratar de mejorar su pasarela, se pasa todo el tiempo criticando el puente?"

NO BASTA CON RENUNCIAR

Conocí a la pintora Miye Tamaki durante un seminario sobre Energía Femenina en Kawaguciko, Japón. Le pregunté cuál era su religión.

-Ya no tengo una religión -me respondió ella.

Al darse cuenta de mi sorpresa, explicó:

-Fui educada como budista. Los monjes me enseñaron que el camino espiritual es una renuncia constante: tenemos que superar nuestra envidia, nuestro odio, nuestras angustias de fé, nuestros deseos.

"Conseguí liberarme de todo esto, hasta que un día mi corazón se quedó vacío:

los pecados se habían ido, y mi naturaleza humana también."

"Al principio me sentí feliz, pero luego me dí cuenta que ya no compartía las alegrías y las pasiones de las otras personas. Fue entonces que dejé la religión:

hoy tengo mis conflictos, mis momentos de rabia y desesperación, pero sé que estoy de nuevo cerca de los hombres -y en consecuencia cerca de Dios".

CUIDADO CON LOS RECUERDOS

Llego a Madrid a las ocho de la mañana. Me voy a quedar apenas algunas horas, no tiene sentido telefonar a los amigos, arreglar algún encuentro. Resuelvo caminar solo por lugares que me gustan, y termino fumando un cigarrillo en un banco del parque Retiro.

-Usted parece que no está aquí -me dijo un anciano, sentándose a mi lado.

-Estoy aquí -respondo. -Sólo que doce años atrás, en 1986. Sentado en este mismo banco con un amigo pintor, Anastasio Ranchal. Los dos estamos mirando a mi mujer, Christina, que bebió más de la cuenta y hace como que baila flamenco.

-Aproveche -dijo el anciano. -Pero no se olvide que el recuerdo es como la sal: en la cantidad adecuada le da sabor a la comida, pero si se exagera, estropea el alimento. Quien vive demasiado en el pasado, gasta su presente en recordar.

LA PUERTA DE LA LEY

Kafka cuenta la historia de un hombre que buscando justicia, camina hasta el Palacio de Justicia. Frente a la puerta del palacio, un soldado monta guardia.

Como el centinela no le dirige la palabra, el hombre decide esperar. Espera todo un día, pero el guardia continúa mudo.

Si mira para este lado, se dará cuenta que quiero entrar, piensa el hombre. Y ahí se queda.

Pasan días, semanas y años enteros. El hombre sigue frente a la puerta y el centinela sigue montando su guardia.

Pasan las décadas, el hombre envejece y ya no consigue moverse. Finalmente, cuando se da cuenta que la muerte se aproxima, reúne sus últimas fuerzas y le pregunta al guardia:

-He venido hasta aquí en busca de justicia. ¿Por qué no me dejó pasar?

-¿Que yo no lo dejé?, respondió sorprendido el centinela. -¡Usted nunca me dijo qué estaba haciendo ahí! La puerta siempre estuvo abierta, no había más que empujarla. ¿Por qué no entró?

NO PRECISAMOS DE TI

Los novicios del monasterio de Sceta oyeron, cierta tarde, que un monje ofendía a otro. El superior del monasterio, el Abate Sisois, le pidió al monje ofendido que perdonara a su agresor.

-De ningún modo -fue la respuesta. -Él lo hizo, él tendrá que pagar.

Al mismo tiempo, el Abate Sisois levantó los brazos al cielo y comenzó a rezar:

-Jesús mío, no precisamos más de Tí. Ya somos capaces de hacer que los agresores paguen sus ofensas. Ya somos capaces de tomar venganza por nuestra propia mano, y cuidar del Bien y del Mal. Por lo tanto, puedes apartarte de nosotros sin problema.

Avergonzado, el monje agredido perdonó de inmediato a su hermano.

DESPUÉS DE LA MUERTE

El emperador mandó llamar al maestro zen Gudo a su presencia.

-Gudo, oí decir que usted es un hombre que todo lo comprende -dijo el emperador. -Me gustaría saber qué le sucede al hombre iluminado y al pecador, después de la muerte.

-¿Cómo puedo saberlo? -respondió Gudo.

-Pero, al final de cuentas, ¿no es usted un maestro iluminado?

-Sí, señor. ¡Pero no soy un maestro muerto!

LA REFORMA DE LA CASA

Un conocido mío, a causa de su incapacidad para combinar el sueño con la realización, terminó con serios problemas financieros. Peor aún: involucró a otras personas, perjudicando gente a quien no deseaba herir.

Al no poder pagar las deudas que se iban acumulando, llegó a pensar en el suicidio. Caminaba por una calle, cierta tarde, cuando vio una casa en ruinas. "Esa propiedad es como yo", pensó. En ese momento, sintió un inmenso deseo de reconstruir aquella casa.

Descubrió al dueño, se ofreció para hacer una reforma -y fue atendido, aunque el propietario no entendía qué ganaba mi amigo de todo ello. Juntos consiguieron ladrillos, madera, cemento. Mi conocido trabajó con amor, sin saber porqué o para quién. Pero sentía que su vida personal iba mejorando a medida que la reforma avanzaba.

Luego de un año, la casa quedó lista. Y sus problemas personales resueltos.

LA RESPUESTA

Cierta vez un hombre interrogó al rabino Joshua ben Karechah:

-¿Por qué Dios escogió una zarza para hablar con Moisés?

El rabino respondió:

-Si él hubiera escogido un olivo o una morera, tú te habrías hecho la misma pregunta. Pero no puedo dejarte sin una respuesta: por eso te digo que Dios escogió una mísera y pequeña zarza para mostrar que no hay ningún lugar de la tierra donde Él no esté presente.

NASRUDIN SIEMPRE ELIJE MAL

El mullah Nasrudin está considerado uno de los grandes maestros del sufismo, precisamente por tener el perfil de un loco, aunque siempre enseña -con su pretendida locura-los verdaderos secretos de la vida. Esta es una de sus historias.

Todos los días nasrudin iba a mendigar al mercado, y a la gente le encantaba verlo hacer el papel de tonto con el siguiente truco: le mostraban dos monedas, una que valía diez veces más que la otra. Nasrudin siempre elegía la de menor valor.

La historia corrió por el condado. Día tras día, grupos de hombres y mujeres le mostraban las dos monedas, y Nasrudin siempre se quedaba con la de menor valor.

Hasta que apareció un señor generoso, cansado de ver cómo ridiculizaban a Nasrudin de esa manera. Lo llamó a un rincón de la plaza y le dijo:

-Cuando le ofrezcan dos monedas, elija la de mayor valor. Así tendrá más dinero, y los demás no lo considerarán un idiota.

-El señor parece tener razón -respondió Nasrudin. -Pero si yo eligiera la moneda más valiosa, las personas dejarían de ofrecirme dinero para demostrar que soy más idiota que ellas. Usted no sabe cuánto dinero tengo reunido, usando este truco.

"No tiene nada de malo pasar por tonto, si en verdad lo que uno hace es inteligente".

ES NECESARIO MANTENER EL DIÁLOGO

La esposa del rabino Jacobo era considerada por todos sus amigos como una mujer muy difícil: por cualquier pretexto iniciaba una discusión.

Jacobo, sin embargo, nunca respondía a las provocaciones.

Hasta que en el casamiento de su hijo Ismael, mientras centenares de personas festejaban alegremente, el rabino comenzó a ofender a su mujer de tal forma y manera que todos en la fiesta se dieron cuenta.

-¿Qué pasó? -preguntó un amigo de Jacobo, cuando los ánimos se serenaron. -¿Por qué abandonó usted la costumbre de no responder nunca a las provocaciones?

-Mire cómo ella está más contenta -susurró el rabino.

De hecho, la mujer parecía divertirse mucho con la fiesta.

-¡Ustedes se pelearon en público! ¡No entiendo su reacción ni la de ella!
-insistió el amigo.

-Hace algunos días entendí que lo que más le molestaba a mi mujer era que yo me quedara mirándola en silencio. Haciendo ésto, yo parecía ignorarla, distanciarme con pensamientos virtuosos y hacerla sentir mezquina e inferior. Como la amo tanto, decidí fingir que perdía la cabeza frente a todo el mundo. Ella vió que yo comprendía sus emociones, que era igual que ella, y que todavía quiero mantener el diálogo.

LA SOSPECHA TRANSFORMA A LOS HOMBRES

El folclore alemán cuenta la historia de un hombre que, al despertar, se dio cuenta que su hacha había desaparecido. Furioso, creyendo que su vecino se la había robado, pasó el resto del día vigilándolo.

Vió que tenía aspecto de ladrón, que caminaba furtivamente como un ladrón, que susurraba como un ladrón que deseaba esconder su robo. Estaba tan convencido de sus sospechas, que resolvió entrar en la casa, cambiarse de ropa e ir a la policía a hacer la denuncia.

Sin embargo, apenas entró encontró el hacha -que su mujer había puesto en otro lugar. El hombre volvió a salir, miró de nuevo al vecino, y vió que éste caminaba, hablaba y se comportaba como cualquier persona honesta.

NHÄ CHICA DE BAEPENDI

¿Qué es un milagro?

Existen definiciones de todo tipo: algo que va contra las leyes de la naturaleza, intercesiones en momentos de crisis profunda, cosas científicamente imposibles, etc.

Yo tengo mi propia definición: milagro es aquello que llena nuestro corazón de paz. A veces se manifiesta bajo la forma de una cura, de un deseo cumplido, no importa -el resultado, es cuando ocurre el milagro, sentimos una reverencia profunda por la gracia que Dios nos concedió.

Hace veintitantos años, cuando yo vivía mi época hippie, mi hermana me propuso que fuera el padrino de su primera hija. Me encantó la invitación, me alegró que no me pidiera que me cortara el pelo (en esa época, me llegaba a la cintura), ni me exigiera un regalo caro para la ahijada (no habría tenido con qué comprarlo).

La hija nació, pasó el primer año, y el bautismo no llegaba nunca. Pensé que mi hermana había cambiado de idea, fui a preguntarle qué sucedía, y ella me respondió: "Tú sigues siendo el padrino. Sucede que le hice una promesa a Nhá Chica, y quiero bautizarla en Baependi, porque ella me concedió una gracia".

No sabía dónde quedaba Baependi, y jamás había oído hablar de Nhá Chica. La época de los hippies pasó, me transformé en ejecutivo de una empresa discográfica, mi hermana tuvo otra hija, y del bautismo, nada. Finalmente, en 1978, la decisión fue tomada, y las dos familias -la de ella y la de su ex-marido-fueron a Baependi. Allí descubrí que la tal Nhá Chica, que no tenía dinero ni para su propio sustento, había pasado treinta años construyendo una iglesia y ayudando a los pobres.

Yo salía de un período muy turbulento de mi vida, y ya no creía en Dios. O mejor dicho, ya no me parecía que buscar el mundo espiritual tuviera mucha importancia: lo que contaba eran las cosas de este mundo, y los resultados que pudiera obtener. Había abandonado mis sueños locos de juventud -entre los cuales estaba el de ser escritor-y no quería volver a tener ilusiones. Me encontraba en esa iglesia nada más que para cumplir un deber social; mientras esperaba el momento del bautismo, empecé a pasear por los alrededores, y terminé por entrar en la humilde casa de Nhá Chica, al lado de la iglesia. Dos cuartos y un pequeño altar, con algunas imágenes de santos, y un vaso con dos rosas rojas y una blanca.

Siguiendo un impulso, diferente de todo aquello que yo pensaba en esa época, hice un pedido: si algún día consiguiera ser el escritor que quise ser y que ya no quiero más, volveré aquí al cumplir cincuenta años, y traeré dos rosas rojas y una blanca.

Nada más que para recordar el bautismo, compré un retrato de Nhá Chica. Durante la vuelta a Río, el desastre: un ómnibus aparece repentinamente frente a mí, desvió el auto en una fracción de segundo, mi cuñado también logra desviarse, el auto que viene atrás embiste el ómnibus, hay una explosión, varios muertos. Nos detenemos al costado del camino, sin saber qué hacer. Busco un cigarrillo en el bolsillo, y veo el retrato de Nhá Chica. Silencioso en su mensaje de protección.

Allí comenzó mi viaje de regreso a los sueños, a la búsqueda espiritual, a la literatura, y un día me ví de nuevo en el Buen Combate, aquel que uno inicia con el corazón lleno de paz, porque es resultado de un milagro. Nunca me olvidé de las tres rosas. Finalmente, los cincuenta años - que en aquella época parecían tan distantes-terminaron llegando.

Y casi pasan. Durante la Copa del Mundo, fui a Baependi a cumplir mi promesa. Alguien me vió llegar a Caxambú (donde pernocté), y un periodista me vino a entrevistar. Cuando le conté lo que estaba haciendo allí, me pidió:

-Hable sobre Nhá Chica. Su cuerpo fue exhumado esta semana, y el proceso de beatificación está en el Vaticano. Es necesario que la gente dé su testimonio.

-No -dije yo. -Es una historia muy íntima. Sólo hablaría de ella si recibiera una señal.

Y pensé para mí mismo: "¿Y cuál podría ser la tal señal? ¡Si por lo menos alguien hablara en nombre de ella!"

Al día siguiente, tomé el auto, las flores, y fui a Baependi. Me detuve a cierta distancia de la iglesia, recordando al ejecutivo de la casa discográfica que había estado allí tanto tiempo atrás, y las muchas cosas que me habían hecho retornar. Cuando estaba por entrar en la casa, una mujer joven salió de una tienda de ropa:

-Ví que su libro "Maktub" está dedicado a Nhá Chica -dijo ella. -Estoy segura que ella se alegró por eso.

Y no me pidió nada. Pero esa era la señal que estaba esperando. Y éste es el testimonio público que debía rendir.

EL GRECO Y LA LUZ

En una agradable tarde de primavera, un amigo fue a visitar al pintor El Greco. Para su sorpresa, lo encontró en su atelier, con todas las cortinas cerradas.

El Greco trabajaba en un cuadro que tenía como tema principal a la Virgen María, y usaba apenas una vela para iluminar el ambiente. Sorprendido, el amigo le comentó:

-Siempre oí decir que a los pintores les gusta el sol para elegir correctamente los colores que van a usar. ¿Por qué no abres las cortinas?

-Ahora no -respondió El Greco. -Perturbaría la llama brillante de inspiración que me está incendiando el alma, y que llena de luz todo a mi alrededor.

LA VERDADERA IMPORTANCIA

Jean paseaba con su abuelo por una plaza de París. En un determinado momento, vió un zapatero que estaba siendo maltratado por un cliente, cuyo calzado presentaba un defecto. El zapatero escuchó calmadamente el reclamo, pidió disculpas, y prometió enmendar el error.

Pararon a tomar un café en un bistró. En la mesa de al lado, el camarero le pidió a un hombre que corriese un poco la silla, para hacer espacio. El hombre irrumpió en un torrente de quejas, y se negó.

-Nunca olvides lo que has visto -le dijo a Jean su abuelo. -El zapatero aceptó el reclamo, mientras que este hombre junto a nosotros no quiso moverse. Los hombres útiles, los que hacen algo útil, no se incomodan por ser tratados como inútiles. Pero los inútiles siempre se juzgan importantes, y esconden toda su incompetencia detrás de la autoridad.

EN EL AEROPUERTO

Estaba viajando de New York a Chicago, con rumbo a la feria de libros de la American Booksellers Association. De repente, un joven se puso de pie en el pasillo del avión:

-Necesito doce voluntarios -dijo. -Cada uno va a llevar una rosa, cuando aterricemos.

Varias personas levantaron la mano. Yo también lo hice, pero no fui elegido.

Pero de todos modos, decidí acompañar al grupo. Descendimos, el joven señaló a una muchacha en el vestíbulo del aeropuerto de O'Hare. Uno a uno, los pasajeros fueron entregándole sus rosas. Al final, el joven la pidió en matrimonio frente a todos -y ella aceptó.

Un comisario de a bordo me comentó:

-Desde que trabajo aquí, es lo más romántico que ha ocurrido en este aeropuerto.

DE BUDA Y LA VIRGEN MARÍA

El monje vietnamita Thich Nhat Hanh es uno de los más respetados maestros de budismo de occidente.

En un viaje a Sri Lanka, encontró seis niños descalzos. "No eran niños de una favela, sino del campo; mirándolos, ví que formaban parte de la naturaleza que los rodeaba.

Él estaba solo en la playa, y todos corrieron en esa dirección. Como Thich Nhat Hanh no hablaba el idioma, se limitó a abrazarlos, y fue correspondido.

Sin embargo, en un momento dado, recordó una antigua plegaria budista: "Me refugio en Buda". Comenzó a cantarla, y cuatro de los niños hicieron lo mismo, batiendo palmas, y reconociendo un texto que tal vez sus padres les hubiesen enseñado. Thich Nhat Hanh entonces hizo señas a los dos niños que habían permanecido callados. Ellos sonrieron, unieron las palmas de sus manos, y dijeron en pali: "Me refugio en la Virgen María".

El sonido de la plegaria era el mismo. En aquella playa, aquella tarde, Thich Nhat Hanh cuenta que encontró una armonía y una serenidad que muy pocas veces había experimentado.

LA VIRTUD QUE OFENDE

El abate Pastor paseaba con un monje de Sceta, cuando los invitaron a comer. El dueño de casa, honrado por la presencia de los padres, mandó servir lo mejor que tenía.

Sin embargo, el monje estaba en época de ayuno; cuando la comida llegó, tomó un guisante y lo masticó lentamente. Y no comió nada más.

A la salida, el abate Pastor conversó con él:

-Hermano, cuando estés visitando a alguien, no transformes tu santidad en una ofensa. La próxima vez que estés ayunando, no aceptes invitaciones a comer.

El monje entendió lo que el abate Pastor le decía. A partir de ese día, cada vez que estaba con otras personas se comportaba como ellas.

EL CAMINO DE ROMA

Cuando me encontraba haciendo el camino de Roma, uno de los cuatro caminos sagrados de mi tradición mágica, me dí cuenta -después de casi veinte días de estar prácticamente solo-que estaba mucho peor que cuando lo había iniciado. Con la soledad, empecé a tener sentimientos mezquinos, amargos, innobles.

Busqué a la guía del camino, y le comenté este hecho. Dije que, cuando comencé esa peregrinación, creía que iba a poder acercarme a Dios: sin embargo, después de tres semanas, me sentía mucho peor.

-Usted está mejor, no se preocupe -dijo ella. -La verdad, cuando encendemos la luz interior, la primera cosa que vemos son las telas de araña y el polvo, nuestros puntos flacos. Ya estaban allí, sólo que usted no los veía, porque estaba en la oscuridad. Ahora le va a ser más fácil limpiar su alma.

ENSEÑANDO AL CABALLO A VOLAR

Un anciano rey de la India condenó un hombre a la horca. No bien terminó el juicio, el condenado pidió:

-Su Majestad es un hombre sabio, y le gusta saber todo aquello que sus súbditos saben hacer. Respeta a los gurús, a los sabios, a los encantadores de serpientes, a los faquires. Pues bien: cuando era yo un niño, mi abuelo me transmitió la técnica para hacer que un caballo blanco vuele. No existe nadie más en este reino que sepa hacerlo, de modo que mi vida ha de ser preservada.

Inmediatamente, el rey hizo traer un caballo blanco.

-Necesito quedarme dos años con este animal -dijo el condenado.

-Tendrás tus dos años -repondió el rey, que a esta altura desconfiaba un poco. -Pero si el caballo no aprende a volar, serás ahorcado.

El hombre se fué de allí con el caballo, feliz de la vida. Al llegar a su casa, encontró a toda la familia llorando.

-¿Pero es que estás loco? -gritaban todos. -¿Desde cuándo alguien en esta casa sabe cómo hacer que un caballo vuele?

-No se preocupen, porque la preocupación nunca ayudó a nadie a resolver sus problemas -respondió él. -Y yo no tengo nada que perder, ¿o es que no lo entienden? Primero, nunca nadie trató de enseñarle a volar a un caballo, y puede ser que aprenda. Segundo, el rey está muy viejo, y puede morir en estos dos años. Tercero, el animal también puede morir, y yo tendría dos años más para entrenar a un nuevo caballo. Eso sin contar la posibilidad de que haya revoluciones, golpes de estado, amnistías generales.

Finalmente, si todo siguiera como hasta ahora, habré ganado dos años de vida, en los que podré hacer todo lo que se me dé la gana: ¿les parece poco?

AHUYENTANDO LOS FANTASMAS

Durante años, Hitoshi trató -inútilmente- de despertar el amor de aquella que creía la mujer de su vida. Pero el destino es irónico: el mismo día que ella finalmente lo aceptó como futuro esposo, también descubrió que padecía una dolencia incurable y que no viviría mucho tiempo.

Seis meses después, ya cerca de la muerte, ella le pidió:

-Quiero que me prometas una cosa: nunca te enamorarás de nuevo. Si lo haces, volveré todas las noches para espantarte.

Y cerró los ojos para siempre. Durante muchos meses, Hitoshi evitó acercarse a otras mujeres, pero el destino siguió siendo irónico, y le descubrió un nuevo amor. Cuando se preparaba para casarse, el fantasma de su ex-amada cumplió su promesa, y se le apareció:

-Me estás traicionando -dijo.

-Durante años te entregué mi corazón, y tú no me correspondiste -respondió Hitoshi. -¿No te parece que merezco una segunda oportunidad de ser feliz?

Pero el fantasma de su ex amada no quiso saber de disculpas, y todas las noches se presentaba para asustarlo. Le contaba en detalle lo que había sucedido durante el día, qué palabras de amor le había dicho a su novia, cuántos besos y abrazos se habían dado.

Hitoshi ya no podía dormir más, y fue a buscar a Bashó, el maestro zen.

-Es un fantasma muy hábil -le dijo Bashó.

-¡Sabe todo, hasta los menores detalles! Y está llevando mi noviazgo a su fin, porque no consigo dormir, y en los momentos de intimidad con mi amada, siento vergüenza.

-Vamos a ahuyentar a este fantasma -le aseguró Bashó.

Aquella noche, cuando el fantasma regresó, Hitoshi lo interrumpió antes de que dijera la primera frase.

-Tú eres un fantasma tan sabio, que vamos a hacer un trato. Como me vigilas todo el tiempo, voy a preguntarte algo que hice hoy; si aciertas, dejo a mi novia y nunca más miraré a mujer alguna. Si te equivocas, tienes que prometerme que no volverás a aparecerte, so pena de ser condenado por los dioses a vagar para siempre en la oscuridad.

-De acuerdo -respondió el fantasma, confiado.

-Esta tarde, estuve en el mercado, y en determinado momento tomé un puñado de granos de trigo de una bolsa.

-Lo ví -dijo el fantasma.

-La pregunta es la siguiente: ¿cuántos granos de trigo tomé?

El fantasma, en ese mismo momento, cayó en la cuenta que no conseguiría jamás responder a la pregunta. Para evitar ser perseguido por los dioses en la oscuridad eterna, desapareció para siempre.

Dos días después, Hitoshi se acercó a la casa del maestro zen.

-Vine a agradecerle.

-Aprovecha para aprender las lecciones que formaron parte de esta experiencia tuya -le respondió Bashó.

"En primer lugar, ese espíritu regresaba siempre porque tú le tenías miedo. Si quieres ahuyentar una maldición, no le des ninguna importancia.

"Segundo: el fantasma sacaba provecho de tu sentimiento de culpa: cuando nos sentimos culpables, siempre deseamos -inconscientemente- que nos castiguen.

"Y finalmente: nadie que realmente te amase te habría obligado a hacer este tipo de promesa. Si tú quiere entender el amor, aprende de la libertad".

EN MEDIO DE LOS INOCENTES

El sabio rey Weng quiso visitar la prisión de su palacio. Y comenzó a escuchar las quejas de los presos:

-Soy inocente -decía un acusado de homicidio. -Terminé aquí porque quise asustar a mi mujer y sin querer la maté.

-Me acusaron de soborno -dijo otro. -Pero todo lo que hice fue aceptar un regalo que me ofrecieron.

Todos los presos clamaban su inocencia al rey Weng. Hasta que uno de ellos, un joven de poco más de veinte años, dijo:

-Soy culpable. Herí a mi hermano en una pelea y merezco el castigo. Este lugar me ha hecho reflexionar sobre el mal que causé.

-¡Expulsen a este criminal de la prisión de inmediato! -gritó el rey Weng. -¡Con tantos inocentes aquí, va a terminar por corromperlos!

ESTOY AQUÍ DE PASO

En el siglo pasado, un turista americano fue a El Cairo a visitar al famoso rabino polaco Hafez Ayim. El turista se quedó sorprendido al ver que el rabino habitaba en un cuarto sencillo, lleno de libros, y en el cual los únicos muebles eran una mesa y un banco.

-Rabi, ¿dónde están los muebles? -preguntó el turista.

-¿Y dónde están los suyos? -le retrucó Hafez.

-¿Los míos? ¡Pero si yo estoy aquí de paso!

-Yo también -dijo el rabino

LA MUJER QUE PEDÍA

Mi mujer y yo la encontramos en la esquina de la calle Constante Ramos, en Copacabana. Tenía aproximadamente sesenta años y estaba en una silla de ruedas, perdida en medio de la multitud. Mi mujer se ofreció para ayudarla: ella aceptó, y pidió que la lleváramos hasta la calle Santa Clara.

De la silla de ruedas colgaban algunas bolsas de plástico. En el camino, nos contó que ésas eran todas sus pertenencias; dormía bajo los toldos y vivía de la caridad ajena.

Llegamos al lugar indicado; allí estaban reunidos otros mendigos. La mujer sacó de las bosas de plástico dos paquetes de leche larga vida, y los distribuyó entre el grupo.

-Hacen caridad conmigo, preciso es hacer caridad con los demás -nos comentó.

YO SÓLO QUERÍA ENCONTRAR A DIOS

El hombre llegó exhausto al monasterio.

-Estoy buscando a Dios hace mucho tiempo -dijo. -Tal vez usted pueda enseñarme la manera correcta de encontrarlo.

-Pase a ver nuestro convento -dijo el padre, tomándolo de la mano y conduciéndolo hacia la capilla. -Aquí están las más hermosas obras de arte del siglo XVI, que muestran la vida del Señor y de Su gloria junto a los hombres.

El hombre aguardó, mientras el padre explicaba cada una de las bellas pinturas y esculturas que adornaban la capilla. Al final, repitió la pregunta:

-Muy bonito todo lo que ví. Pero me gustaría aprender la manera más correcta de encontrar a Dios.

-¡Dios! -respondió el padre. -Dice usted muy bien, ¡Dios!

Y llevó al hombre hasta el refectorio, donde se estaba preparando la comida de los monjes.

-Mire a su alrededor: dentro de poco se servirá la comida, y está usted invitado a comer con nosotros. Podrá escuchar la lectura de las Escrituras, mientras sacia su apetito.

-No tengo hambre, y ya leí todas las Escrituras -insistió el hombre. - Quiero aprender. Vine hasta aquí para encontrar a Dios.

El padre nuevamente tomó el forastero de la mano, y comenzó a caminar por el claustro, que rodeaba a un hermoso jardín.

-Le pido a mis monjes que mantengan el pasto siempre cortado, y que retiren las hojas secas de la fuente de agua que está ahí en el medio. Creo que este es el monasterio más limpio de toda la región.

El extraño caminó un poco con el padre, y después pidió permiso, diciendo que debía marcharse.

-¿No va a quedarse usted a comer? -preguntó el padre.

Mientras montaba en su caballo, el forastero comentó:

-Mis felicitaciones por su bella iglesia, por el cálido refectorio, por el patio impecablemente limpio. Sin embargo, yo viajé muchas leguas sólo para aprender a encontrar a Dios, y no para quedar deslumbrado por la eficiencia, el confort y la disciplina.

Un rayo cayó del cielo, el caballo relinchó con fuerza, y la tierra se sacudió. De repente, el extraño se deshizo de su disfraz y el padre vió que estaba ante Jesús.

-Dios está allí donde Lo dejan entrar -dijo Jesús. -Pero ustedes le cerraron las puertas de este monasterio, usando reglas, orgullo, riqueza, ostentación. La próxima vez que un extraño se acerque pidiendo encontrar a Dios, no le muestren lo que consiguieron usando Su nombre: escuchen la pregunta y traten de responderla con amor, caridad y sencillez.

Diciendo ésto, desapareció.

LAS CINCO ACTITUDES DIFERENTES

El texto que sigue ha sido adaptado de una historia de Portia Nelson:

1. Camino por la calle. Hay un pozo en la vereda. Estoy distraído, pensando en mí, y caigo en él. Me siento perdido, infeliz, incapaz de pedir ayuda. No fue mi culpa, sino de quien cavó ese pozo. Me indigno, me siento desesperado, soy una víctima de la irresponsabilidad de los otros, y quedo mucho tiempo ahí dentro.

2. Camino por la calle. Hay un pozo en la vereda. Finjo que no lo veo, ese no es mi problema. Pero nuevamente caigo dentro. No puedo creer que esto me suceda otra vez, debí haber aprendido la lección, y enviado a alguien para que tapara el pozo. Me lleva mucho tiempo salir.

3. Camino por la calle. Hay un pozo en la vereda. Lo veo. Sé que está allí, porque ya caí en él dos veces. Sin embargo, soy una persona que acostumbra hacer siempre el mismo trayecto. Por esta causa, caigo por tercera vez; es la costumbre.

4. Camino por la calle. Hay un pozo en la vereda. Le paso por el costado. Luego, después de pasar, escucho que alguien grita -debe haberse caído en el pozo. La calle quedó clausurada, y ya no pude seguir adelante.

5. Camino por la calle. Hay un pozo en la vereda. Coloco tablas encima. Puedo continuar mi camino y ya nadie más caerá en él.

LO QUE TÚ SALVARÍAS

Durante mi estadía en el castillo que alquiló una revista brasilera en Brissac, Francia, un periodista de la región se acercó para entrevistarme. En medio de la conversación, a la que asistían otras personas, él quiso saber:

-¿Cuál fue la mejor pregunta que le haya hecho un periodista?

¿Mejor pregunta? Creo que ya me hicieron TODAS las preguntas, menos la que él acaba de hacerme. Me tomo mi tiempo para pensar, estudio las muchas cosas que quería decir y nunca quisieron saber. Pero finalmente, confieso:

-Creo que fue exactamente ésta. Ya tuve preguntas que me rehusé a comentar, otras que me permitieron hablar de temas interesantes, pero esta es la única que no tengo cómo responder con sinceridad.

El periodista anota. Y dice:

-Le voy a relatar una historia interesante. Cierta vez, fui a entrevistar a Jean Cocteau. Su casa era un verdadero amontonamiento de adornos, cuadros, dibujos de artistas famosos, libros, Cocteau guardaba todo, y tenía un profundo amor por cada una de aquellas cosas. Fue entonces que, en medio de la entrevista, se me ocurrió preguntarle: "si esta casa comenzara a incendiarse ahora, y usted sólo pudiera llevarse una sola cosa consigo, ¿cuál elegiría?"

-¿Y Cocteau respondió? -pregunta Alvaro Teixeira, responsable del castillo donde estamos, y gran estudioso de la vida del artista francés.

-Cocteau respondió: "Me llevaría el fuego".

Y ahí nos quedamos todos, en silencio, aplaudiendo en lo íntimo de nuestro corazón una respuesta tan brillante.

HACIENDO PLANES

Estoy caminando por la calle, y escucho que una moza le dice a otra, en tono de mucho convencimiento: "Yo programé mi vida de la siguiente manera..."

Me quedé pensando: ¿Será que ella cuenta con las cosas que aparecen justamente cuando no las estamos esperando? ¿Pensará que Dios tal vez tenga un plan diferente, y mucho más interesante? ¿Habrá considerado la hipótesis de que -al realizar otras personas su programación- estén interfiriendo con otras ideas y proyectos?

No sé si la frase que escuché fue fruto de la inexperiencia o de un delirio absoluto.

LAS COSAS QUE APRENDÍ EN LA VIDA

(Encontrado en Internet)

"Algunas de las cosas que aprendí en la vida:

- Que sin importar lo buena que sea una persona, ella te va a herir de vez en cuando, y tú habrás de perdonarla.
- Que lleva años ganar la confianza de alguien, y unos pocos segundos destruirla.
- Que no tendremos que cambiar de amigos si comprendemos que los amigos cambian.
- Que las circunstancias y el ambiente tienen influencia sobre nosotros, pero que nosotros somos responsables de nosotros mismos.
- Que o tú controlas tus actos, o ellos te controlan a tí.
- Aprendí que héroes son aquellas personas que hacen lo que tienen que hacer, y saben enfrentar las consecuencias.
- Que la paciencia requiere de mucha práctica.
- Que existen personas que nos aman, pero que sencillamente no saben cómo demostrarlo.

-Que algunas veces la persona que crees te va a dar el golpe de gracia cuando estés caído, será una de las pocas que te ayuden a ponerte de pie.

-Que sólo porque una persona no te ama como tú quieres, no significa que no te ama lo mejor que puede.

-Que nunca se debe decir a un niño que los sueños son tonterías: sería una tragedia que creyeran tal cosa.

-Que no siempre basta con que otros nos perdonen. La mayoría de las veces tenemos que perdonarnos a nosotros mismos.

-Que no importa en cuántos pedazos se nos haya roto el corazón; el mundo no se detiene a esperar que lo compongamos."

CÓMO LOGRAR LA INMORTALIDAD

Cuando era un joven, Beethoven decidió escribir algunas improvisaciones sobre la música de Pergolesi. Se dedicó durante meses al trabajo, y finalmente tuvo el valor de divulgarlo.

Un crítico publicó una página entera en un diario alemán, atacando con ferocidad la música del compositor.

Beethoven, sin embargo, no se alteró con los comentarios. Cuando sus amigos le insistieron para que le respondiese al crítico, él simplemente comentó:

-Lo que tengo que hacer es seguir trabajando. Si la música que compongo es todo lo buena que creo, va a sobrevivir al periodista. Si logra la profundidad que espero que tenga, va a sobrevivir al diario mismo. Entonces, si este ataque feroz de ahora es recordado en el futuro, sólo será para utilizarlo como ejemplo de la imbecilidad de los críticos.

Beethoven tuvo toda la razón. Más de cien años después, la tal crítica fue recordada en un programa de radio de San Pablo.

EL SACERDOTE Y EL HIJO

Durante muchos años, un sacerdote bramán cuidó de una capilla. Cuando necesitó viajar, pidió a su hijo que se encargara de las tareas

diarias hasta su retorno. Entre esas tareas, el niño debía colocar las ofrendas de alimento frente la Divinidad, y observar si Ella comía.

El niño se dirigió, entusiasmado, hasta el templo donde el padre trabajaba. Dejó el alimento, y se quedó aguardando las reacciones de la imagen.

Durante el resto del día se quedó allí. Y la estatua permaneció inmóvil. Sin embargo, el niño, fiel a las instrucciones de su padre, estaba seguro que la Divinidad descendería del altar para recibir la ofrenda.

Después de mucho esperar, suplicó:

-¡Oh Señor, ven y come! Ya es muy tarde, ya no puedo esperar más.

Nada ocurrió. Entonces comenzó a gritar.

-Señor, mi padre me pidió que estuviese aquí cuando Tú descendieses, para aceptar la ofrenda. ¿Por qué no lo haces? ¿Sólo comes las ofrendas de manos de mi padre? ¿O qué es lo que hice mal?

Y lloró copiosamente por largo rato. Cuando levantó los ojos y limpió las lágrimas, se llevó un susto: allí estaba la Divinidad, alimentándose con lo que se le había ofrecido.

Alegre, el niño volvió corriendo a la casa. Cuál no fue su sorpresa cuando, al llegar, uno de sus parientes le dijo:

-El servicio terminó. ¿Dónde está la comida?

-Pero el Señor se la ha comido -respondió, sorprendido, el pequeño.

Todos se mostraron asombrados.

-¿Qué es lo que estás diciendo? Repítelo, pues no te oímos bien.

El niño respondió, con toda naturalidad e inocencia:

-El Señor se comió todo lo que le ofrecí.

-¡No es posible! -dijo un tío. -Tu padre te lo dijo sólo para que observaras si Ella comía. Todos nosotros sabemos que este es un acto meramente simbólico. Debes haberte robado la comida.

Sin embargo, el pequeño no cambió su historia, aún cuando lo amenazaron con una paliza.

Desconfiados, los familiares fueron hasta el templo, y encontraron a la Divinidad sentada, sonriendo.

-Un pescador lanzó al río sus redes y obtuvo una buena pesca -dijo la Divinidad. -Algunos peces estaban inmóviles, sin hacer ningún esfuerzo por escapar. Otros luchaban desesperadamente, y saltaban, aunque no pudieran escapar. Sólo unos pocos resultaron afortunados en su lucha y lograron escapar.

"Así como los peces, tres tipos de hombres vienen aquí a traerme ofrendas: unos no quisieron conversar conmigo, pensando que no les iba a responder. Otros trataron pero enseguida desistieron -por miedo a decepcionarse. Sin embargo, este niño fue hasta el fin, y Yo, que juego con la paciencia y la perseverancia de los hombres, terminé manifestándome.

GANDHI FRENTE A LA IGLESIA

En su autobiografía, Mohandas Gandhi cuenta que, durante su período de estudiante en Sudáfrica, se interesó por los Evangelios, y llegó a considerar seriamente la posibilidad de convertirse al catolicismo.

Para obtener mayores conocimientos, decidió ir hasta la iglesia del barrio donde vivía. Cuando llegó, un hombre le preguntó:

-¿Qué desea?

-Asistir a una misa -respondió Gandhi. -Y pedirle alguna ayuda a Dios.

Gentilmente, el hombre le dijo:

-Por favor, vaya a la iglesia que se encuentra a dos cuadras de aquí. Ésta es sólo para blancos.

Nunca más Gandhi fue a ninguna iglesia.

BREVÍSIMA HISTORIA DE LA MEDICINA

500 D.C. Ven aquí, y cómete esta raíz.

1000 D.C. Esta raíz es cosa de ateos, reza esta oración a Dios que está en el cielo.

1792 D.C. Dios no está en el cielo, la que reina es la razón. Ven aquí y bebe esta poción.

1917 D.C. Esta poción es para engañar a los oprimidos, te sugiero que tomes este comprimido.

1960 D.C. Este comprimido es antiguo y extraño. Llegó el momento de tomar un antibiótico.

1998 D.C. Los antibióticos te dejan débil y deprimido. Éste es un tratamiento nuevo: cómete esta raíz.

EL ALUMNO LADRÓN

Un discípulo del maestro zen Bankei fue atrapado robando durante la clase. Todos los demás pidieron que se le expulsara, pero Bankei decidió no hacer nada.

A los pocos días el alumno volvió a robar, y el maestro continuó callado. Desconformes, los otros discípulos exigieron que el ladrón fuera castigado, porque ese mal ejemplo no podía continuar.

-¡Cuán sabios son ustedes! -dijo Bankei. -Aprendieron a distinguir lo correcto de lo incorrecto, y pueden estudiar en cualquier otro lugar. Pero este pobre hermano no sabe qué es lo que está bien o lo que está mal, y sólo me tiene a mí para que se lo enseñe.

Los discípulos nunca más dudaron de la sabiduría y generosidad de Bankei, y el ladrón nunca más volvió a robar.

GANDHI SALE DE COMPRAS

Mahatma Gandhi, después de haber conseguido la independencia de la India, fue de visita a Inglaterra. Paseaba con algunas personas por las calles de Londres, cuando se sintió atraído por la vidriera de una famosa joyería.

Y allí se quedó Gandhi, mirando las piedras preciosas y las joyas ricamente trabajadas. El dueño de la joyería lo reconoció de inmediato, y salió a la calle, a saludarlo:

-Me honra mucho que el Mahatma esté aquí, contemplando nuestro trabajo. Tenemos muchas cosas de inmenso valor, belleza, arte, y nos gustaría obsequiarle algo.

-Sí, estoy admirado con tantas maravillas -respondió Gandhi. -Y todavía estoy más sorprendido de mí mismo, pues a pesar de saber que puedo recibir un presente tan valioso, aún puedo vivir y ser respetado sin necesidad de usar joyas.

CAZANDO DOS ZORRAS

El estudiante de artes marciales se acercó a su profesor:

-Me gustaría mucho ser un gran luchador de aikidó -le dijo. -Pero creo que también debería dedicarme al judo, para así conocer muchos estilos de combate; sólo así podré ser el mejor de todos.

-Si un hombre va por el campo, y empieza a correr detrás de dos zorras al mismo tiempo, va a llegar un momento en que cada una correrá para un lado distinto, y el hombre no sabrá a cuál deberá seguir persiguiendo. Cuando lo haya pensado, ya las zorras estarán muy lejos, y él habrá perdido su tiempo y su energía.

Quien desee ser un maestro, tiene que elegir una sola cosa en que perfeccionarse. Lo demás es filosofía barata.

EL BOSQUE DE CEDROS

En 1939, el diplomático japonés Chiune Sugihara, que desempeñaba una función en Lituania durante una de las épocas más terribles de la humanidad, salvó a miles de judíos polacos de la amenaza nazi, concediéndoles visas de salida.

Su acto de heroísmo, desafiando a su propio gobierno a lo largo de muchos años, fue una obscura nota de pie de página en la historia de la guerra. Hasta que los sobrevivientes salvados por Sugihara comenzaron a despertar del silencio y decidieron contar su historia. Luego se empezó a celebrar su coraje y su grandeza, llamando la atención de los medios de comunicación, e inspirando a algunos autores a escribir libros que lo describían como "el Schindler japonés".

Entretanto, el gobierno israelí reunía los nombres de los salvadores, para recompensarlos por sus esfuerzos. Una de las formas en las que el estado judío trataba de reconocer su deuda para con aquellos héroes consistía en plantar árboles en su homenaje. Cuando se reveló la valentía de Sugihara, las autoridades israelíes planearon, como de costumbre, plantar un bosque de cerezos -el árbol tradicional de Japón-en su memoria.

De pronto, en una decisión fuera de lo común, la orden quedó sin efecto. Ellos decidieron que, en relación con la bravura de Sugihara, los cerezos eran un símbolo insuficiente. Optaron entonces por un bosque de cedros, después de haber llegado a la conclusión que el cedro era más vigoroso y tenía más connotaciones sagradas, por haber sido usado en el Primer Templo.

Después de que los árboles fueron plantados, las autoridades descubrieron que "Sugihara" en japonés significa... bosque de cedros.

INVOCANDO A BUDA

Cierta mujer invocaba centenares de veces por día el nombre de Buda, sin que jamás hubiera entendido la esencia de sus enseñanzas. Después de diez años, todo lo que consiguió fue aumentar su amargura y desesperación, creyendo que no era escuchada.

Un monje budista se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, y una tarde fue hasta su casa:

-¡Señora Cheng, abra la puerta!

La mujer se irritó, e hizo sonar una campana, señal que estaba rezando y no deseaba ser molestada. Pero el monje insistió varias veces:

-¡Señora Cheng, tenemos que hablar! ¡Salga usted un minutito!

Furiosa, ella abrió la puerta con violencia:

-¿Qué clase de monje es usted, que no se da cuenta que estoy rezando?

-Yo la llamé sólo cuatro veces, y mire cómo se ha enojado usted. ¡Imagine cómo debe sentirse Buda, después de diez años de estarlo llamando!

Y terminó:

-Cuando llamamos con la boca, pero no sentimos con el corazón, nada sucederá. Cambie su manera de invocar a Buda; entienda lo que él le dice, y no precisará nada más.

CADA UNO OFRECE SÓLO LO QUE TIENE

Hace algún tiempo, mi mujer ayudó a un turista suizo en Ipanema, que dijo haber sido víctima de unos ladronzuelos. Con un marcado acento y en pésimo portugués, dijo haberse quedado sin pasaporte, sin dinero, y sin un lugar para dormir.

Mi mujer le pagó el almuerzo, le dio la cantidad necesaria para que pudiera pasar la noche en un hotel hasta que se pusiera en contacto con su embajada, y se fue. Días después, un diario carioca publicaba la noticia de que el tal "turista suizo" era en realidad un original malandra carioca, que simulaba un falso acento y abusaba de la buena fé de las personas que amaban a Río y querían compensar la imagen negativa que -justa o injustamente-se transformó en nuestra tarjeta de presentación.

Al leer la noticia, mi esposa sólo comentó: "no será ésto lo que impida que ayude a la gente".

Su comentario me hizo recordar la historia del sabio que, cierta tarde, llegó a la ciudad de Akbar. Las personas no dieron mucha importancia a su presencia, y sus enseñanzas no consiguieron interesar a nadie. Después de algún tiempo, él pasó a ser motivo de risa y burlas por parte de los habitantes de la ciudad.

Un día, mientras paseaba por la calle principal de Akbar, un grupo de hombres y mujeres comenzó a insultarlo. Pero en lugar de fingir que no se daba cuenta de lo que ocurría, el sabio se acercó a ellos y los bendijo.

Uno de los hombres comentó:

-¿Será, después de todo, que el hombre es sordo? ¡Le gritamos cosas horribles, y él sólo nos responde con palabras bellas!

-Cada uno de nosotros sólo puede ofrecer lo que tiene -fue la respuesta del sabio.

EL CAMINO QUE LLEVA AL CIELO

Cuando le preguntaron al Abate Antonio si el camino del sacrificio llevaba a Dios, éste respondió:

-Existen dos caminos de sacrificio. El primero es el del hombre que mortifica su carne, hace penitencia, porque considera que estamos condenados. Este hombre se siente culpable, y se juzga indigno de ser feliz. En este caso, no llega a ningún lado, porque Dios no habita en la culpa.

"El segundo es el del hombre que, aún sabiendo que el mundo no es perfecto como todos queremos, reza, hace penitencia, ofrece su tiempo y su trabajo para mejorar el ambiente que lo rodea. Entonces él entiende que la palabra sacrificio viene de sacro oficio. En este caso, la Presencia Divina lo ayuda todo el tiempo, y consigue resultados en el Cielo".

ISAAC MUERE

Cierto rabino era adorado por su comunidad. Todos quedaban encantados con lo que decía.

Menos Isaac, que no perdía oportunidad de contradecir las interpretaciones del rabino, de señalar fallas en sus enseñanzas. Los otros se enojaban con Isaac, pero no podían hacer nada.

Un día, Isaac murió. En el entierro, la comunidad advirtió que el rabino estaba profundamente apenado.

-¿Por qué tanta tristeza? -comentó alguien. ¡Isaac no hacía más que encontrar defectos a todo lo que usted decía!

-No lloro a mi amigo que ya está en el cielo -respondió el rabino. -Lloro por mí. Mientras todos me reverenciaban, él me desafiaba, y yo me

sentía obligado a mejorar. Ahora que él se fue, tengo miedo de dejar de crecer.

LLUEVE MÁS ADELANTE

Luchar contra ciertas cosas que sólo se solucionan con el tiempo es desperdiciar energías. He aquí una cortísima historia china que ilustra bien lo que quiero decir:

En medio del campo, comenzó a llover. Las personas corrían en busca de abrigo, excepto un hombre, que continuaba caminando lentamente.

-¿Por qué no corre usted? -le preguntó alguien.

-Porque más adelante también está lloviendo -fue su respuesta.

COSAS DE ESTE MUNDO

Una vez, Rab Huna reprendió a su hijo, Rabbah:

-¿Por qué no vas a la conferencia de Rav Chisda? Dicen que habla muy bien.

-¿Por qué debo ir? -contestó el hijo. -Todas las veces que fui, Rav Chisda no habló más que de las cosas de este mundo: de las funciones del cuerpo, de los órganos, de la digestión, y de otras cosas más relacionadas simplemente con lo físico.

Y el padre le dijo:

-¿Rav Chisda habla de las cosas creadas por Dios y tú dices que habla de cosas de este mundo? ¡Vé a escucharlo!

EL JEFE SEATTLE Y EL VALOR DE LAS TRADICIONES

En el año 1854, el presidente de los Estados Unidos le propuso a una tribu del norte comprarle sus tierras, ofreciendo a cambio la concesión de otra 'reserva'. El texto de la respuesta del Jefe Seattle se ha considerado, a lo largo del tiempo, como una de los más bellos pronunciamientos con respecto a la importancia de las tradiciones. Ya leí en alguna parte que dicha respuesta fue la falsificación de un periodista, pero ello no le resta valor a lo que allí se dijo.

¿Cómo puede comprarse o venderse el cielo, el calor de la tierra? Esa idea es extraña a nosotros. Si no poseemos la frescura del aire o el brillo del agua, ¿cómo podríamos venderlos? Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama, cada puñado de arena del desierto, cada sombra de un árbol, cada una de estas cosas es sagrada para la memoria de mi pueblo.

Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra de origen cuando van a caminar entre las estrellas. Nuestros muertos jamás olvidan estas montañas y valles, pues así es el rostro de nuestra Madre. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores son nuestras hermanas; el ciervo, el caballo, la gran águila son nuestros hermanos. Los picos rocosos, los surcos húmedos de la campiña, el calor del cuerpo del potro y del hombre -todo pertenece a la misma familia. Por lo tanto, cuando el Gran Jefe de Wáshington manda decir que desea comprar nuestra tierra, pide mucho de nosotros.

El Gran Jefe dice que nos va a ubicar en un lugar donde podremos vivir felices. Ese será nuestro país y nosotros seremos sus hijos. Por lo tanto, vamos a considerar su oferta de comprar nuestra tierra. Pero ello no será fácil, porque esa agua brillante que corre por los riachos no es simplemente agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si le vendiéramos la tierra, podrían olvidar que el murmullo de las aguas es la voz de nuestros ancestros, y la memoria de todo lo que ocurrió mientras vivimos aquí.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Un pedazo de tierra, para él, tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que viene de noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana, sino una mujer atrayente, y cuando la conquista, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se siente mal. Retira de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa. La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el cielo, como cosas o adornos de colores. Su apetito devorará a la tierra, dejando nada más que un desierto.

Yo sé ahora que nuestras costumbres son diferentes a las de ustedes. La visión de sus ciudades hiere los ojos del piel roja. Tal vez sea porque el indio es un salvaje y no comprende. No encuentra un lugar tranquilo

en la ciudad del hombre blanco. Ningún lugar donde puedan abrirse y florecer las hojas de la primavera o el batir de las alas de un insecto. El ruido parece que únicamente insulta a los oídos. ¿Y qué queda de la vida si un hombre no puede oír el coro solitario de un ave o la discusión de los sapos alrededor de una laguna, por la noche? Si todos los animales se fueran el hombre moriría de una gran soledad de espíritu. Pues lo que ocurre con los animales, también acontece con el hombre. Todo está relacionado.

Todo lo que acontece en la tierra, le acontecerá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen el suelo, están escupiéndose a sí mismos. Sabemos ésto: la tierra no le pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra. El hombre no tramó el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que le haga el tejido, se lo hará a sí mismo.

Tampoco el hombre blanco, cuyo Dios camina y habla como él de amigo a amigo, puede huir de esta realidad. De una cosa estamos seguros: nuestro Dios es el mismo Dios de él. La tierra Le es preciosa, y hierirla es despreciar al Creador. Es el final de la vida y el inicio de la supervivencia.

KATHY LEE ENTRA EN ESCENA

Una vez terminada la conferencia en Brisbane, Australia, salgo del auditorio para firmar los ejemplares del libro. Como es un bello atardecer, los organizadores colocaron la mesa de autógrafos en la parte de afuera de donde se encuentra ubicada la biblioteca.

Las personas se aproximan, conversan, y -aún estando tan lejos de casa-no me siento un extranjero: mis libros llegaron antes que yo, mostraron mis emociones y sentimientos.

De repente, una joven de veintidós años se aproxima, se adelanta en la fila de autógrafos y me encara:

-Llegué tarde a la conferencia -dice. -Pero me gustaría decirle algunas cosas importantes.

-Va a ser imposible -le respondo. -Debo quedarme firmando libros más de una hora, y después tengo una comida.

-No va a ser imposible -me responde. Mi nombre es Kerry Lee Olditch. Lo que tengo que decirle puedo hacerlo aquí y ahora, mientras usted firma.

Y antes que pueda yo reaccionar, saca de su mochila un violín, y comienza a tocar.

Yo continúo firmando durante más de una hora, al son de la música de Kerry Lee. Las personas no se van -se quedan para asistir a ese concierto inesperado, a contemplar la puesta del sol, entendiendo lo que ella quiere decirme, y que estaba siendo dicho.

Cuando termino, ella deja de tocar. No hay aplausos, nada -apenas un silencio casi palpable.

-Muchas gracias -digo yo.

-Todo en esta vida es cuestión de dividir almas -responde Kerry Lee.

Y así como llegó, se fue.

CÓMO MANTENER EL INFIERNO LLENO

Cuenta una leyenda tradicional que cuando el Hijo de Dios expiró en la cruz, fue directamente al infierno para salvar a los pecadores.

El diablo se puso muy triste.

-Ya no tengo nada que hacer en este universo -dijo Satanás. -¡A partir de ahora, todos los marginados, los que transgreden los preceptos, los que cometen adulterio, los que no respetan las leyes religiosas, todos éstos serán enviados directamente al Paraíso!

Jesús lo miró y sonrió:

-No te preocupes -le dijo al pobre diablo. -Vendrán para acá todos aquellos que por creerse llenos de virtudes viven condenando a quienes no siguen mi palabra. ¡Espera unos cientos de años y verás que el infierno estará más lleno que antes!

EL DESEO DEBE SER FUERTE

El yogui Ramakrishna ilustra, con una parábola, la intensidad del deseo que necesitamos tener:

El maestro llevó al discípulo cerca de un lago.

-Hoy te voy a enseñar lo que significa la verdadera devoción -dijo.

Le pidió al discípulo que se metiera con él en el lago, y tomando la cabeza del joven, la hundió debajo del agua.

Pasó el primer minuto. A mitad del segundo minuto, el joven ya se debatía con todas sus fuerzas para librarse de la mano del maestro y poder salir a la superficie.

Al final del segundo minuto el maestro lo soltó. El joven, con el corazón descontrolado, se levantó, jadeando.

-¡Usted quiere matarme! -gritaba.

El maestro esperó a que se calmara, y le dijo:

-No deseaba matarte -porque si lo hubiera deseado, ya no estarías aquí. Quería nada más saber lo que sentiste mientras estuviste debajo del agua.

-¡Sentí que me moría! ¡Todo lo que deseaba en la vida era respirar un poco de aire!

-Es exactamente eso. La verdadera devoción sólo aparece cuando no tenemos más que un deseo, y si no podemos realizarlo, morimos.

KRISHNA Y EL NIÑO

El cuento

La viuda de una aldea pobre de Bengala no tenía dinero para pagar el ómnibus de su hijo, de modo que el niño, cuando fue anotado en el colegio, iba a tener que cruzar, solo, una selva. Para tranquilizarlo, ella le dijo:

-No tengas miedo de la selva, hijo mío. Piensa que tu Dios Krishna te acompaña. Él escuchará tu oración.

El jovencito hizo lo que la madre decía, Krishna se hizo presente, y todos los días lo llevaba a la escuela.

Cuando llegó el día del cumpleaños del profesor, el niño le pidió a su madre algo de dinero para llevarle un regalo.

-No tenemos dinero, hijo. Pídele a tu hermano Krishna que te consiga un regalo.

Al día siguiente, el niño le contó su problema a Krishna. Éste le dio una jarra llena de leche.

Contento, el niño le entregó la jarra al profesor. Pero, como los otros presentes eran más bonitos, el maestro no le prestó la menor atención.

-Lleva esta jarra a la cocina -le dijo el profesor a un ayudante.

El ayudante hizo lo que se le mandó. Al tratar de vaciar la jarra, sin embargo, se dio cuenta que volvía a llenarse sola. Inmediatamente, fue a informar de este hecho al profesor que, confundido, le preguntó al niño:

-¿Dónde conseguiste esta jarra, y cuál es el truco que la mantiene llena?

-Quien me la dio fue Krishna, el Dios de la selva.

El maestro, los alumnos, el ayudante, todos se rieron.

-No hay dioses en la selva, ¡eso es una superstición! -dijo el maestro. -
¡Si él existe, salgamos a verlo!

El grupo completo salió. El niño comenzó a llamar a Krishna, pero éste no aparecía. Desesperado, hizo un último intento:

-Hermano Krishna, mi maestro desea verlo. ¡Por favor, aparezca!

En ese momento, de la selva salió una voz, cuyo eco se oyó por todas partes:

¿Cómo es que desea verme, hijo mío? ¡Si ni siquiera cree que existo!

CÓMO NIVELAR EL MUNDO

Confucio se encontraba viajando con sus discípulos cuando se enteró que en una aldea vivía un niño muy inteligente. Confucio fue hasta allí para hablar con él, y bromeando, le preguntó:

-¿Qué tal si me ayudaras a terminar con las desigualdades? -¿Por qué acabar con las desigualdades? -dijo el niño. -Si achatáramos las montañas, los pájaros no tendrían más abrigo. Si acabáramos con la profundidad de los ríos y de los mares, todos los peces morirían. Si el jefe de la aldea tuviera la misma autoridad que el loco, no habría entendimiento posible. El mundo es muy vasto, déjalo con sus diferencias.

Los discípulos salieron de allí impresionados con la sabiduría del niño. Cuando ya se encaminaban hacia otra ciudad, uno de ellos comentó que todos los pequeños deberían ser como él.

-Conocí muchos niños que, en lugar de jugar y hacer las cosas de su edad, trataban de entender el mundo -dijo Confucio. -Y ninguno de estos niños precoces llegó a hacer algo importante más tarde, porque nunca pudieron experimentar la inocencia y la saludable irresponsabilidad de la infancia.

EL SIGNIFICADO DE LAS VÍSPERAS

En San Francisco, en los Estados Unidos, camino por un parque con mi editor americano, John Loudon, y su mujer, Sharon. Podemos ver la ciudad a lo lejos, iluminada por el sol poniente. Sharon estaba escribiendo un libro sobre un monasterio benedictino, y contaba que las oraciones de la tarde, llamadas "vísperas", son cantos de esperanza ante la certeza de que la noche pasará.

-Las vísperas nos indican la necesidad que tenemos de acercarnos a los demás, cuando llega la noche -dice ella. -Pero nuestra sociedad olvidó la importancia de esta aproximación, y finge apreciar mucho la capacidad que cada uno tiene para enfrentar sus propias dificultades. Ya no rezamos juntos; escondemos nuestra soledad como si fuera vergonzoso admitirla.

Sharon hace una pausa y concluye:

-Ya fuí así. Hasta que un día perdí el miedo de depender del prójimo, porque descubrí que el prójimo también estaba necesitando de mí.

EL JOVEN NO RESPETA LA SABIDURÍA

El viejo cazador de zorros -considerado el mejor de la región-decidió por fin jubilarse. Juntó sus pertenencias y decidió partir rumbo al sur del país, donde el clima era más templado.

Sin embargo, antes de que terminara de empaquetar sus cosas, recibió la visita de un joven.

-Quiero aprender sus técnicas -dijo el recién llegado. -A cambio, le compro su tienda de campaña y su licencia de cazador, y además le pagaré por todos los secretos que usted conoce.

El viejo estuvo de acuerdo: firmaron el contrato, y le enseñó al joven todos los secretos de la cacería del zorro. Con el dinero recibido, compró una hermosa casa en el sur, donde pasó todo el invierno sin tener que preocuparse por juntar leña para la calefacción, puesto que el clima era muy agradable.

En la primavera, sintió nostalgia por su aldea, y decidió regresar para ver a sus amigos.

Cuando llegó, se cruzó en medio del camino con el joven que pocos meses atrás, decidiera pagarle una fortuna por sus secretos.

-¿Y entonces? -preguntó. -¿Cómo anduvo la temporada de caza?

-No pude cazar ni un solo zorro.

El viejo se quedó sorprendido y confuso:

-¿Pero has seguido mis consejos?

Con los ojos fijos en el suelo, el joven respondió:

-Bueno, la verdad es que no los seguí. Me dí cuenta que sus métodos eran demasiado anticuados y terminé descubriendo -por mí mismo-una manera mejor de cazar zorros.

CÓMO PROBAR QUE EL TODO ESTÁ EN TODAS PARTES

Cuando Ketu cumplió doce años de edad, fue enviado con un maestro, con quien estudió hasta cumplir veinticuatro. Al terminar su aprendizaje, regresó a su casa, lleno de orgullo.

Su padre le dijo:

-¿Cómo podemos conocer aquello que no vemos? ¿Cómo podemos saber que Dios, el Todopoderoso, está en todas partes?

El joven comenzó a recitar las sagradas escrituras, pero el padre lo interrumpió:

-Eso es muy complicado; ¿no existe una manera más simple de aprender sobre la existencia de Dios?

-No que yo sepa, padre mío. Hoy en día soy un hombre culto, y esta cultura me es necesaria para explicar los misterios de la sabiduría divina.

-Perdí mi tiempo y mi dinero enviando mi hijo al monasterio -se lamentó el padre.

Y tomando a Ketu de la mano lo llevó a la cocina. Allí, llenó un vaso con agua y le agregó un poco de sal. Después, se fueron a pasear por la ciudad.

Cuando regresaron a la casa, el padre le pidió a Ketu:

-Trae la sal que puse en el vaso.

Ketu buscó la sal, pero no la encontró, porque ya se había disuelto en el agua.

-¿Entonces ya no ves la sal? -preguntó su padre.

-No, La sal se hizo invisible.

-Entonces, prueba un poco del agua de la parte superior del vaso. ¿Cómo la encuentras?

-Salada.

-Prueba ahora un poco de agua del medio: ¿cómo está?

-Tan salada como la de la parte de arriba.

-Ahora prueba el agua del fondo del vaso, y dime qué gusto tiene.

Ketu probó, y el gusto siguió siendo el mismo que experimentara antes.

-Tú has estudiado muchos años, y no puedes explicar con sencillez cómo el Dios Invisible está en todas partes -dijo el padre. -Usando un vaso de agua, y llamando "sal" a Dios, yo podría hacer que cualquier campesino comprendiera esto. Por favor, hijo mío, olvida la sabiduría que nos aparta de los hombres, y busca nuevamente la Inspiración, que nos acerca a ellos.

EL SILENCIO DE LA NOCHE

En un desierto de África, caminaban un maestro sufí y su discípulo. Cuando cayó la noche, los dos montaron la tienda de campaña, y se aprestaron a descansar.

-¡Qué silencio! -comentó el discípulo.

-Nunca digas: "¡qué silencio!" -respondió el maestro. -Dí en cambio: "no consigo escuchar a la naturaleza."

LA BUENA NOTICIA

El golfista argentino Roberto de Vincenzo, después de ganar un importante torneo. se dirigió al estacionamiento a buscar su auto. En ese momento, una mujer se le aproximó; después de felicitarlo por su victoria, le contó que su hijo se encontraba a las puertas de la muerte, y que no tenía dinero para pagar el hospital.

De Vincenzo le dio, inmediatamente, parte del dinero del premio que había ganado esa tarde.

Una semana después, durante un almuerzo en la Professional Golf Association, contó la historia a unos amigos. Uno de ellos le preguntó si la mujer era rubia, con una pequeña cicatriz debajo del ojo izquierdo. De Vincenzo le dijo que efectivamente así era.

-Fuiste engañado -dijo el amigo. -Esta mujer es una oportunista, y vive contando la misma historia a todos los golfistas extranjeros que aparecen por aquí.

-¿Entonces no existe ninguna criatura al borde de la muerte?

-No.

-Bueno, ¡es la mejor noticia que he tenido esta semana! -fue el comentario del golfista.

EL GRAN MAPA

-Cierta rey encomendó a los geógrafos un mapa del país, cuenta Jorge Luis Borges. -Pero exigió que el mapa fuese perfecto, con todos los detalles.

Los geógrafos midieron cada lugar e hicieron un borrador. Uno de ellos comentó que todavía faltaban detalles de ríos.

Decidieron entonces rehacer el dibujo a mayor escala. Cuando estuvo listo, el mapa resultó del tamaño del primer piso de un edificio; con todo, algunos consejeros del rey argumentaron:

-No se alcanzan a ver los caminos de los bosques.

Y los sabios geógrafos continuaron dibujando mapas cada vez más grandes, con más y más detalles del país.

Cuando finalmente lograron el mapa perfecto, llamaron al rey y lo llevaron a un inmenso desierto. Cuando llegaron, le mostraron una extraña tienda de campaña que se extendía hasta el horizonte.

-¿Qué es esto?

-El mapa del país -respondieron los geógrafos. -Como tratamos de hacerlo lo más parecido posible a la realidad, resultó tan grande que ocupó todo el desierto.

-El temor a cometer un error, la mayoría de las veces, termina llevándonos a cometerlo -dijo el rey. -El mapa es tan detallado, que no sirve para nada.

Y mandó ahorcar a los geógrafos.

EL DISCÍPULO IMPACIENTE

Después de una exhaustiva sesión matinal de oraciones en el monasterio de Piedra, el novicio le preguntó al abate:

-¿Todas estas oraciones que usted nos enseña, hacen que Dios se acerque a nosotros?

-Te voy a responder con otra pregunta -dijo el abad. -¿Todas estas oraciones que rezas harán que el sol salga mañana?

-¡Claro que no! ¡El sol sale porque obedece a una ley universal!

-Entonces, ésta es la respuesta a tu pregunta. Dios está cerca de nosotros, independientemente de las oraciones que recemos.

El novicio se enojó:

-¿Usted quiere decir que nuestras oraciones son inútiles?

-Absolutamente. Si tu no te despiertas temprano jamás podrás ver la salida del sol. Si tú no rezas, aunque Dios esté siempre cerca, nunca conseguirás notar Su presencia.

LA PEQUEÑA FINCA Y LA VACA

Un filósofo paseaba por el bosque con un discípulo, conversando sobre la importancia de los encuentros inesperados. Según el maestro, todo lo que tenemos delante nos brinda la oportunidad de aprender o de enseñar.

En ese momento, cruzaban la entrada de una finca que, a pesar de estar muy bien ubicada, tenía una apariencia miserable.

-Mire este lugar -comentó el discípulo. -Tiene usted razón: acabo de aprender que mucha gente está en el Paraíso pero no se da cuenta, y continúa viviendo en condiciones miserables.

-Dije aprender y enseñar -le retrucó el maestro. -Constatar lo que acontece no es suficiente: es preciso verificar las causas, puesto que sólo entendemos el mundo cuando entendemos las causas.

Llamaron a la puerta, y fueron recibidos por los moradores: un matrimonio y tres hijos, con las ropas rasgadas y sucias.

-Está usted en medio de este bosque, y no hay ningún comercio en los alrededores -le dijo el maestro al padre de familia. -¿Cómo hacen para sobrevivir aquí?

El señor, muy tranquilo, le respondió:

-Amigo mío, tenemos una vaquita que nos da varios litros de leche todos los días. Una parte de ese producto lo vendemos o lo cambiamos en la ciudad vecina por otros tipos de alimentos; con la parte que nos queda producimos queso, cuajada, manteca, para consumo nuestro. Y así vamos subsistiendo.

El filósofo agradeció la información, contempló el lugar por unos momentos, y se fue. En medio del camino, le dijo al discípulo:

-Busca la vaca, llévala al precipicio allí enfrente, y arrójala al vacío.

-¡Pero es el único medio de sustento de la familia!

El filósofo permaneció callado. Al no tener otra alternativa, el joven hizo lo que se le pedía, y la vaca murió con la caída.

La escena quedó grabada en la memoria del discípulo. Después de muchos años, cuando ya era un empresario de éxito, decidió volver al mismo lugar, contarle todo a la familia, pedir perdón, y ayudarlos financieramente.

Cuál no fue su sorpresa al ver el lugar transformado en un sitio bello, con árboles floridos, un auto en el garage, y algunos niños jugando en el jardín. Sintió gran desesperación, al imaginar que la familia humilde había tenido que vender la finca para sobrevivir. Le abrieron el paso, y fue recibido por un casero muy simpático.

-¿Qué pasó con la familia que vivía aquí hace diez años? -preguntó.

-Siguen siendo los dueños del lugar -fue la respuesta.

Sorprendido, entró corriendo a la casa, y el dueño lo reconoció. Preguntó cómo estaba el filósofo, pero el joven estaba por demás ansioso

por saber cómo habían conseguido mejorar la finca, y arreglárselas tan bien en la vida:

-Bueno, nosotros teníamos una vaca, pero cayó a un precipicio y murió -dijo el señor. -Entonces, para poder alimentar a mi familia, tuve que plantar hierbas y legumbres. Las plantas demoraban en crecer, así que comencé a cortar madera para vender. Al hacerlo, tuve que replantar los árboles, y me ví en la necesidad de comprar plantas. Al comprar plantas, pensé en la ropa de mis hijos, y se me ocurrió que tal vez pudiera cultivar algodón. Pasé un año difícil, pero cuando llegó el tiempo de la cosecha, ya estaba exportando legumbres, algodón, hierbas aromáticas. Nunca me había dado cuenta del potencial que tenía aquí: ¡resultó bueno que la vaquita muriera!

EL GUSTO Y LA LENGUA

Un maestro zen descansaba con su discípulo. En un determinado momento, sacó un melón de sus alforjas, lo dividió en dos, y ambos comenzaron a comerlo.

En medio de la comida, el discípulo dijo:

-Mi sabio maestro, sé que todo lo que usted hace tiene un sentido. Compartir este melón conmigo tal vez sea una señal de que tiene algo para enseñarme.

El maestro siguió comiendo en silencio.

-Por su silencio, entiendo la pregunta oculta -insistió el discípulo. -Y debe ser la siguiente: ¿el gusto que estoy experimentando al comer esta deliciosa fruta está en qué lugar: en el melón o en mi lengua?

El maestro nada dijo. El discípulo, entusiasmado, prosiguió:

-Y como todo en la vida tiene un sentido, pienso que estoy cerca de la respuesta a esta pregunta: el gusto es un acto de amor y de interdependencia entre los dos, porque sin el melón no habría un objeto de placer, y sin la lengua...

-¡Basta! -dijo el maestro. -Los más tontos son aquellos que se juzgan más inteligentes y que buscan una interpretación para todo! El melón está sabroso, ésto es más que suficiente, ¡y déjame comerlo en paz!

EL HOMBRE QUE PERDONABA

Hace muchos años, vivía un hombre que era capaz de amar y perdonar a todos los que encontraba en su camino. Por esta razón, Dios envió un ángel para que hablara con él.

-Dios me pidió que viniera a visitarte y que te dijera que Él quiere recompensarte por tu bondad -dijo el ángel.. Cualquier gracia que desees, te será concedida. ¿Te gustaría tener el don de curar?

-De ninguna manera -respondió el hombre. -Prefiero que el propio Dios elija a aquellos que deben ser curados.

-¿Y qué te parecería atraer a los pecadores hacia el camino de la Verdad?

-Esa es una tarea para ángeles como tú. Yo no quiero que nadie me venera, y tener que dar el ejemplo todo el tiempo.

-No puedo volver al cielo sin haberte concedido un milagro. Si no eliges, te verás obligado a aceptar uno.

El hombre reflexionó un momento, y terminó por responder:

-Entonces, deseo que el Bien se haga por mi intermedio, pero sin que nadie se dé cuenta -ni yo mismo, que podría entonces pecar de vanidoso.

Y el ángel hizo que la sombra del hombre tuviera el poder de curar, pero sólo cuando el sol estuviese dándole en el rostro. De esta manera, por dondequiera que pasaba, los enfermos se curaban, la tierra volvía a ser fértil, y las personas tristes recuperaban la alegría.

El hombre caminó muchos años por la Tierra, sin darse cuenta nunca de los milagros que realizaba, porque -cuando estaba de frente al sol, tenía a su sombra detrás. De esta manera, pudo vivir y morir sin tener conciencia de su propia santidad.

EL MALABARISTA DE NUESTRA SEÑORA

Cuenta una leyenda medieval que, con el Niño Jesús en brazos, Nuestra Señora decidió bajar a la Tierra y visitar un monasterio.

Orgullosos, todos los padres formaron una larga fila, y cada uno se postraba ante la Virgen, para rendir homenaje a la madre y al hijo. Uno recitó bellos poemas, otros mostraron ilustraciones para la biblia, un tercero dijo el nombre de todos los santos. Y así siguieron, un monje después de otro, mostrando su talento y su dedicación a los dos.

En el último lugar de la fila había un padre, el más humilde del convento, que nunca había aprendido los sabios textos de la época. Sus padres eran personas simples, que trabajaban en un viejo circo de los alrededores, y todo lo que le habían enseñado había sido arrojar bolas hacia arriba y realizar algunos malabarismos.

Cuando llegó su turno, los otros padres quisieron dar por terminado el homenaje, porque el antiguo malabarista no tenía nada importante que decir, y podía perjudicar la imagen del convento. Sin embargo, en el fondo de su corazón, también él sentía una inmensa necesidad de dar algo de sí a Jesús y a la Virgen.

Avergonzado, sintiendo la mirada reprobadora de sus hermanos, sacó algunas naranjas de la bolsa y comenzó a arrojarlas hacia arriba, haciendo malabarismos -que era la única cosa que sabía hacer.

Fue sólo en este instante que el Niño Jesús sonrió, y comenzó a batir palmas en el regazo de Nuestra Señora. Y fue hacia él que la Virgen extendió los brazos, dejando que cargara un rato al niño.

FIN